JUANA DE CASTILLA.

DRAMA HISTÓRICO

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

Don Ventura García Escobar.

Representado en el teatro del Príncipe.



MADRID:
IMPRENTA DE DON ANTONIO YENES, CALLE DE SEGOVIA, N. 6.

1846.

2

PERSONAS.	ACTORES.
La Reina Doña Juana. .	*Doña Matilde Diez.*
La Marquesa de Villena.	*Doña Mariana Chafino.*
El Conde de Plasencia..	*D. Julian Romea.*
El Capitan D. Luis Hurtado de Mendoza. . .	*D. Cárlos Latorre.*
El Infante D. Alfonso.	*D. Florencio Romea.*
El Infante Fortuna. . .	*D. Pedro Lopez.*
El Marqués de Villena.	*D. Antonio Alverá.*
El Capitan Astolfo. . .	*D. Lázaro Perez.*
El Cardenal de España.	*D. Luis Fabiani.*
El Conde de Alba. . . .	*D. José Ramirez.*
Un Conjurado.	*D. José Pló.*
La Abadesa de las Clarisas.	*Doña Tomasa Ibañez.*

Caballeros, Heraldos, Pajes, Religiosas, Soldados, Pueblo.

La accion pasa por los años de 1480: los tres primeros actos en Plasencia; el cuarto en el convento de Sta. Clara de Coimbra, reino de Portugal.

AL DISTINGUIDO ACTOR Y POETA

D. JULIAN ROMEA,

COMO ESPRESION

de afectuosa consideracion y franca amistad

V. García Escobar.

MADRID: ABRIL, 1846.



LA JURA.

Vista esterior del alcázar del Conde de Plasencia por su perspectiva principal, adornada con trofeos, blasones y paños, y ostentando en su centro el escudo de Castilla y Leon. Un hombre de armas guarda el pórtico por la parte interior.

ESCENA PRIMERA.

El capitan MENDOZA *con varios* CABALLEROS, *leyendo á un estremo avanzado del teatro: en otro del fondo el capitan* ASTOLFO *y un* CONJURADO.

CORT. 1.° No hay duda; cada verdad
copia del cielo la luz.
CORT. 3.° ¡Brava pluma!
CORT. 2.° Por la cruz,
que es la misma realidad.
CORT. 3.° De entusiasmo ese papel
hace el corazon latir.
CORT. 2.° Otra vez, Mendoza.
MENDOZA. Oir.
ASTOLFO. (*Aparte al Conjurado.*)
¡Que no se ahogara con él!

MENDOZA. Repetiré lo esencial,
porque va haciéndose tarde.
CORT. 1.° En buen hora.
ASTOLFO. (*Aparte al Conjurado.*)
¡Necio alarde!
MENDOZA. «Yo la Reina.»
(*Él y los Cortesanos se descubren á este nombre.*)
ASTOLFO. (*Al Conjurado.*) ¡Voto á tal!!
MENDOZA. «De Castilla y de Leon, Doña Juana, hija del muy alto y muy poderoso Rey Don Enrique IV... Y por cuanto he sido nacida y criada como hija legítima de dicho Rey, y su esposa Doña Juana de Portugal, mi amada madre, y jurada en paz sin contradicion alguna, como Princesa y heredera por todos los reinos y ciudades...
CORT. 3.° ¡Bien dicho!
CORT. 2.° De corazon
dió el reino aquel homenage.
MENDOZA. Silencio.
ASTOLFO. (*Aparte.*) De mi corage
no sé si podré...
CONJURADO. ¡Chiton!
MENDOZA. «Y por cuanto la Infanta Doña Isabel se atrevió á tomar para sí el derecho de sucesion á estos reinos; y el Rey mandó la jurasen heredera constreñido de pura necesidad...
CORT. 3.° Sí, merced á su Eminencia,
que al perjurio dió la ley.
MENDOZA. ¿Callais, Farfán?
CORT. 2.° ¡Pobre Rey!!...
¡Cuál compraron su conciencia!
MENDOZA. «Y con mas condiciones á que faltó la Infanta...»
CORT. 2.° Hablen las vistas de Dueñas,
y el Infante de Aragon.
MENDOZA. ¿Sigo?
CORT. 1.° Mendoza, perdon;
un momento. Tambien señas
de su palabra real, (*Con sarcasmo.*)
de aquel firmísimo empeño
para no recibir dueño
sin la vénia fraternal,
pueden dar el buen Rivero
y Zaquías el rabino...

(*Con desprecio.*)
A tálamo clandestino
bendiciones de usurero.

CORT. 2.° Tened, que os lleva el ardor.

ASTOLFO. (*Con ironía.*)
¡Por Cristo, es fuerte el hidalgo!!

CONJURADO. ¿Qué hacemos?

ASTOLFO. (*Con doblez.*) ¿Qué hacemos? Algo.
Dios alumbre mi rencor.

MENDOZA. «Y el Rey mi padre declaró solemnemente la nulidad del acto en las vistas del Valle de Lozoya en 1469, en cuyo lance fué ratificada mi sucesion como hija legítima, y aun en la hora de su muerte confirmó lo mismo al Reverendo Prior de San Gerónimo, que le requirió sobre ello para quietud de los reinos...

CORT. 2.° Debe al buen padre Mazuelos
el reino un gran beneficio.

ASTOLFO. ¡Luzbel le pague el servicio!

CORT. 1.° ¡Premien su piedad los cielos!

CORT. 3.° ¡Oh! si conforme á los fueros,
el reino en córtes oido
por el Rey hubiera sido,
cual cumplió á sus Caballeros;
antes de alzarse Isabel
al sólio de Doña Juana,
la hidalguía Castellana
se hubiera hundido con él.

MENDOZA. Mas la voz y los poderes
de la escelsa Rico-hombria
usurpó caterva impía
de ambiciosos mercaderes;
y, por los Procuradores
de ciudades y de villas,
dominaron las Castillas
estrangeros y traidores.
Y en vez del consejo sano
de una religion de paz,
el trono cercó voraz
la intriga del Vaticano.
Asi, por maldad tamaña,
y merced á tan vil grey,
natura, razon y ley

pudo hollar un Rey de España.

CORT. 2.º Vengüenza causa y horror,
que á una hostil aventurera
la prenda inmolar pudiera
de su sangre y de su amor.

ASTOLFO. (*Aparte al Conjurado.*)
¿Será mas honroso, pues,
la egregia flor de don Juan,
del vil fruto de Beltran
ultrajar bajo los pies!

CONJURADO. (*Aparte á Astolfo.*)
Solo un malsin ó un demente
dirá en su basca prolija,
que á España dió Reina é hija
don Enrique, el impotente.

MENDOZA. Por fortuna cesa ya
el tiempo de su amargura;
y horizontes de ventura
propicio el cielo nos dá.
Que todo el Pueblo Español,
por ella armando los brazos,
alza alegre entre sus lazos
de este imperio el nuevo sol.

ASTOLFO. (*Aparte al Conjurado.*)
Presto el triunfo saborea
ese orgullo lenguaraz;
mas... el fruto está en agraz,
y al fin... será lo que sea.

CONJURADO. (*A Astolfo.*) Sin duda estos malandrines
ignoran en su ilusion
que tocan la perdicion.

ASTOLFO. Cumpla el destino sus fines.
Que si al borde del abismo
se llegasen á parar,
yo, yo les sabré empujar
entre mortal parasismo.

CONJURADO. Debiérales ser leccion
de Avila el drama terrible.

ASTOLFO. (*Con intencion.*) Otra vez le hace posible...

CONJURADO. ¿Quién?

ASTOLFO. La rival de Aragon.
Escúchame. (*Hablan aparte.*)

CORT. 2.º Sí señor:
el Monarca Portugues
por su inocente sobrina
partido hará.
CORT. 3.º Bien se atina.
CORT. 1.º Y el Infante.
MENDOZA. Creo pues,
que aqui olvidamos despacio
el tiempo en habla festiva,
y la régia comitiva,
tiempo há, salió de Palacio.
CORT. 3.º Teneis razon; y el honor
en ella nos muestra un puesto,
cual nobles.
MENDOZA. Partamos.
CORT. 1.º Presto.
MENDOZA. Ea, al templo del Señor.

ESCENA II.

El CAPITAN ASTOLFO. *Un* CONJURADO. *Se adelantan al centro de la escena.*

ASTOLFO. Corred, corred, insensatos,
en pos de vuestros delirios,
que no falta quien ataje
de tal demencia los brios.
¿Qué opina, dí, tu esperiencia
sobre ese papel mentido,
que de nuestra tolerancia
ha probado el largo hilo?
¿Qué piensas, pues, de estas cosas?
¿Qué dices?
CONJURADO. ¿Quién? ¡Yo! Lo mismo
que vuesarcé, capitan:
mas ó menos igual digo.
ASTOLFO. ¿Mas ó menos?
CONJURADO. Está claro.
ASTOLFO. No comprendo.
CONJURADO. Es muy sencillo.
Vamos ¿quereis que os hable
con franqueza? ¿breve y limpio?

Astolfo. Sea asi.
Conjurado. Jurad al diablo
no amostazaros.
Astolfo. Lo afirmo.
Conjurado. Nacidos nosotros dos
en los sicilianos riscos,
tanto nos importa España
como el Imperio del Chino.
Con las armas por fortuna,
y aventureros de oficio,
allí donde haya mas medros,
es nuestro pais nativo.
Quien paga tiene razon,
y mas justicia el mas rico;
el botin es nuestra gloria,
el dinero el heroismo.
Hoy Fernando paga bien,
sus intereses cumplimos;
si doña Juana dá mas,
estamos á su servicio.
Dejemos pues sus cuestiones
á palaciegos malignos,
á Cronistas tenebrosos,
al acero y al destino.
Y curemos solamente,
sin entrar en raciocinios,
de sacar nuestro negocio
con Troyanos ó con Tirios.
Astolfo. (*Desentendiéndose bruscamente.*)
¿Y nuestro Infante?
Conjurado. Llegó.
Apenas el primer viso
de la aurora deseada
rasgó la sombra atrevido,
á las mal guardadas puertas
de estos muros enemigos,
audaz se llegó el Fortuna:
sin compañia ni brillo,
encerrado en su armadura,
cual guerrero advenedizo
que á romper viene una lanza
en el palenque temido,

ya está en la ciudad: el resto
podreis verlo por vos mismo.

ASTOLFO. Eres un buen servidor,
y como tal has cumplido.

CONJURADO. Me place.

ASTOLFO. En muestra de estima,
quiero departir contigo
un asunto de importancia.

CONJURADO. A ver.

ASTOLFO. ¿Nos oyen?

CONJURADO. Ni un vivo
se alcanza en este contorno:
todos al templo han corrido.

ASTOLFO. (*Con mucha precaucion.*)
La Reina Madre á estas horas
será cadáver.

CONJURADO. ¡Por Cristo!!

ASTOLFO. Ayer debió ciertamente
rendir el postrer suspiro.

CONJURADO. Me asombro.

ASTOLFO. ¿Nada sabias?

CONJURADO. No pardiez. Mas ¿vos?...

ASTOLFO. Avisos
por un conducto seguro
recibir en breve fio,
que la nueva fulminante
me traigan con datos fijos.

CONJURADO. (*Con malicia muy marcada.*)
¿Qué mal nos robó á su Alteza?

ASTOLFO. (*Id.*) ¿Tambien socarron? ¡Bravísimo!!
Diz, que una dolencia crónica.

CONJURADO. (*Id.*) ¡Malditos tiempos!

ASTOLFO. (*Id.*) ¡Malditos!!
Otra cosa. Es necesario
que tú y algunos amigos
el fin de la Reina Madre
propaleis por los corrillos
del vulgo, que en este dia
se entrega al ócio festivo;
atribuyendo el fracaso
con disimulo esquisito...
¿Me comprendes?

CONJURADO. ¡Oh! del todo.
Vereis, merced á mi tino,
qué pronto la sandia plebe
con sus crédulos instintos
hace historia vergonzosa
del féretro envilecido.
Yo respondo.

ASTOLFO. Se conmueve
con eso el pueblo tranquilo,
de la aclamacion y jura
turbando el pomposo rito;
azar que bien esplorado
nos ofrece gran partido.

CONJURADO. Cierto.

ASTOLFO. Y dando nuevo pábulo
á los rumores malignos,
que del régio lecho en mengua
sembraron sus enemigos,
mas y mas duda se agolpa
sobre el fuero pretendido
de filiacion y de herencia
por la Beltraneja.

CONJURADO. El tiro
es mortal, si dá en el blanco.

ASTOLFO. Al negocio.

CONJURADO. ¿Hay mas?

ASTOLFO. Sigilo.

CONJURADO. Talento y celo... ¿éh?

ASTOLFO. Cabal.

CONJURADO. Quedad con Dios.

ASTOLFO. Él contigo.

ESCENA III.

El CAPITAN ASTOLFO *recorre el teatro con muestras de inquietud.*

¡Aun no viene!! Y ya es la hora.
Sí, que en el Zénit el Sol
de su carrera diaria
la mitad parte veloz.
¿Si algun fracaso imprevisto

le habrá detenido?... No,
que me habria dado cuenta
por cualquiera servidor.
Ademas que una vez dentro
de Plasencia no hay lesion;
puesto que el campo seguro
dado á todo justador,
que correr un paso de armas
quiera en el juicio de Dios,
todo peligro disipa
del Infante en derredor.
¿Si acaso, acaso un misterio
encerrará?... ¡Por quien soy!!
(*Mirando á una de las avenidas.*)
Mas, si no me engaño... creo...
aquel continente atroz...
aquel marcial desenfado...
se acerca aqui sin temor...
¿Es el Fortuna? Por Cristo,
que es el mismo. ¡Voto al Sol!!...
desconocí la loriga.
Ya está aqui. (*Saliendo á su encuentro.*)
Gracias, señor.

ESCENA IV.

El Capitan Astolfo. *El* Infante Fortuna *disfrazado de guerrero castellano. Lleva calada la visera. Se dirige á* Astolfo, *le pone el dedo índice en el corazon: el* Capitan *le corresponde. El* Infante *dice con precaucion.*

Infante. Dios por nos.
Astolfo. Y nos por dos.
(*Hecha esta prueba de reconocimiento prosiguen en tono confidencial y levantando el Infante la visera.*)
Infante. Bien, Astolfo, eres leal.
Gracias, amigo.
Astolfo. Por vos
recelaba yo algun mal.
Infante. Ninguno hay, loado Dios.
Astolfo. ¡Mas tardásteis!
Infante. Sí, en verdad;

pues quien antes de venir
de mortuoria novedad
un mensage recibir.

ASTOLFO. (*Con inteligencia.*)
¿Y qué es de Su Alteza? Hablad.

INFANTE. Tranquilízate. Yo estoy
en que es ya ceniza oscura:
mas esta nueva segura
esperaba tener hoy...
y no llega...

ASTOLFO. Es cosa dura.
No todo se halla perdido
sin embargo.

INFANTE. ¿Por qué tal?

ASTOLFO. Como jamás dí á descuido
la prevención contra el mal,
que siempre amaga fatal,
contemplé muy oportuno
en tan grave circunstancia
avanzar trabajo alguno.

INFANTE. Esplícate.

ASTOLFO. No mas que uno.

INFANTE. ¿No mas?

ASTOLFO. Pero... de importancia.
Que á este tiempo mi secuaz,
dando al populacho lengua,
le hace novela procaz,
que empañe en vapor de mengua
la espirante magestad.

INFANTE. ¡Hábil fué!!

ASTOLFO. No concluí.
Preparado el vulgo asi
por medio de un fuego oculto,
acaso fiero tumulto...

INFANTE. Bien, Capitan, entendí.
Y ¿cuándo podrá el ardid
demostrar éxito?

ASTOLFO. Entiendo
que sobre un hora corriendo.

INFANTE. (Tarde será.) Estás feliz,
buen Astolfo. Óyeme.

ASTOLFO. Atiendo.

INFANTE. Mañana, cuando la noche
de tenebroso pavor
enlute su frio broche,
asi que el tupido coche
remonte la hora mayor,
dos poderosos señores
llegarán sin luz, ni ruido,
á ese alcázar derruido.

ASTOLFO. ¿Y son?

INFANTE. Dos embajadores,
en traje desconocido.

ASTOLFO. ¿Y en nuestra ignota carverna
qué buscan?

INFANTE. A mí, y á tí.

ASTOLFO. Me tendrán.

INFANTE. Saldrás de aqui
al son de queda: una terna
de tus hombres ten allí.

ASTOLFO. ¿Y ellos conocen la clave
de nuestro bando?

INFANTE. Sí, pues.

ASTOLFO. Mensage de Isabel es.

INFANTE. ¡Mensage!

ASTOLFO. O ardid, quien sabe.
Si merece mi interés...

INFANTE. El de Alba y el de Mendoza,
que ya la púrpura goza,
traen cerca de Doña Juana,
de la Corte Castellana
que en Segovia se alboroza,
una elevada mision,
para precaver la guerra,
que amenaza nuestra tierra,
por pactos de transaccion.
(*El Infante se sonrie con malicia.*)

ASTOLFO. Y... ¿mira oculta no encierra?...
(*Pausa corta.*)
Me pasma que encargo tal
el señor Mendoza acepte.

INFANTE. Nuncio es del poder papal.
¡Oh! ¡Puede el rojo birrete
mucho en alma episcopal!

Astolfo. ¡Como parcial fué del Rey!
Infante. Es que en el mar de la Corte
regla cada cual su porte,
con la fortuna por norte
y el propio interés por ley.
Pero de acuerdo comun
queremos una entrevista
por la conveniencia mista:
hay que zanjar algo aun
para que nada resista.
Y si en la marcial palestra
me sobreviene un mal paso...
Astolfo. Fuera idea tan siniestra.
Infante. Nadie domina el acaso.
Astolfo. Fiad mas en esa diestra.
Infante. Quiero recibas por mí
á los ilustres magnates:
órdenes tienes allí.
Astolfo. No bien de sus
suene el rumor, soy allí.
Infante. Si á la vigilia postrera
no estoy con vos todavia,
no hagais por mí mas espera.
Astolfo. ¿Por qué?
Infante. Porque en la lid fiera
mi estrella habrá sido impía.
Astolfo. Y ¿qué esperais de esa lid?
Infante. Un triunfo para Aragon.
¡Cuánto fuera su padron,
si no tuviese un campeon
contra enemigo adalid!!
Advierte, pues, que esta prueba
se llama juicio de Dios,
que tras sí la opinion lleva,
que el pueblo á dogma la eleva:
si sale mal... ¡guay de nos!

(*Suena á lo lejos música marcial y rumor de aclamaciones.*)

Infante. ¿No escuchas? Rumor distante...
Astolfo. El sacro ceremonial
terminó del pacto real,
y ya el cortejo brillante

torna á Palacio.
INFANTE. Cabal.
ASTOLFO. Y no cumple á mi entender
hallen á los dos aqui.
INFANTE. ¡Oh! Nos pudiera perder.
Vete.
ASTOLFO. ¿Vuestra mano?
INFANTE. Sí.
(*Le alarga la mano, que Astolfo besa con respeto.*)
ASTOLFO. Gracias, Infante.
INFANTE. A mas ver.

ESCENA V.

EL INFANTE FORTUNA.

¡Próvido conspirador
es por cierto el Siciliano!
Bueno será irle á la mano,
no me burle el impostor.
Sí, que al fin es un traidor.
¡Y cree el tal en mi aprecio!!
¡Ah! Pronto pagarás necio,
al ser el Infante Alteza,
tu traicion con tu cabeza,
con tu sangre mi desprecio.
Que quien con negra doblez
vende hoy á doña Juana,
puede venderme mañana,
si alguien le ofrece mas prez.
Haga yo, pues, esta vez
con la canalla estrangera
escala de ambicion fiera,
para asaltar el poder;
que despues, voto á mi ser,
haré polvo la escalera.
Mas no pierda el tiempo... no.
La Reina de aqui á un instante
sabrá que su madre amante...
despues de la jura... ¡Oh!
¡Cuan feliz he estado yo!!...
Pacheco el triste revés... (*Reflexionando.*)

y ¿me es leal? Tengo pues
que lo será. El Maestrazgo
es sin duda un buen hallazgo. (*Rumor.*)
¡Caro se tasa el Marqués!! (*Con tono irónico.*)
(*Se aproxima la música y aclamaciones.*)
Ya llegan, y el Capitan
habló de cierta asonada,
para el punto combinada...
no me cuadra tal desman:
que puede en mayor afan
poner de Juana el derecho;
y si me parte su lecho
refluir sobre mi daño...
báh... si alzan un grito estraño,
hable el puñal, y es todo hecho.
Pues, aunque hoy hago bandera
con Isbel y el de Aragon,
porque protejan mi union
de Castilla á la heredera,
despues de tan grata era
probaré á la avanta grey,
guerra á guerra y ley á ley,
que la Reina y Soberana
de la España es doña Juana,
y Enrique quinto... su Rey.

ESCENA VI.

Queda solo el teatro unos momentos, mientras se acerca el sonido de la música y el alborozo popular. Luego salen

El Capitan Mendoza. El Conde de Plasencia. El Infante don Alfonso. La Reina doña Juana. La Marquesa de Villena. Caballeros. Pueblo.

CORO MARCIAL.

Hoy, Castilla, de honor cuna escelsa.
do brillaron los Nuños y Cides,
canta loor, á la faz de las lides,
de su trono al bellísimo sol.

Por el ángel de glorias y amores,
de inocencia y virtud noble rama,
y cual Reina la ofrece y cual dama
honra y ley el bizarro español.

(*Con los postreros acentos del coro entra la Reina y el resto del séquito.*)

PUEB. ¡Victor!!!... ¡salud!!!...
PLAS. Por Juana de Castilla
el reino apellidad, súbditos bravos.
D. A. ¡Por la Reina loor!
MEND. (*Tremolando el pendon de Castilla.*)
¡Por su bandera!
HER. Oid.
PUEB. ¡Viva!!
HER. Atended.
D.ª J. Sí, castellanos,
un momento escuchad: porque mi pecho
en emocion sincera palpitando,
de amor y gratitud haceros quiere
testimonio veraz con tierno lábio.
Rodeadme, pues, cual generosos hijos,
cual españoles todos, cual hermanos;
á mí venid, que de la pátria escelsa
la madre soy. ¡Oh!... gracias, pueblo caro,
por tu esfuerzo y nobleza, que del trono
veo en redor brillar: espejo intacto
de grandeza y valor la fiel Castilla
por siempre fué, y asi la estoy mirando.
Yo tus usos en cambio y leyes sábias
protesto haber en guarda con fiel pacto:
que si deben los pueblos á los Reyes
respeto y lealtad por su buen mando,
el Monarca á la vez debe á su pueblo
justicia y libertad por fuero santo.
MARQ. ¡Ah! vos, señora, de salud y calma
para la España sois el ángel grato,
y en las heridas que su ser corroen
vuestra virtud pondrá divino bálsamo.
D. A. ¿Y cómo de amor próvido no fuera
y generoso afan modelo plácido
de los tronos la flor, que osó doliente
vencer del Noto el violento rapto?

¡Castilla, gózate! Pues con la palma
que obtienes con tu Reina y por tu lauro,
reciben tus usanzas patriarcales,
nobles franquicias y poder de antaño.
¡Gran dicha hoy afianzas! Pues al pueblo
que sabe libre ser, por libre aclamo.

PLAS. Sí, nuestro el dia es, por mas que algunos
el rebelde atambor tañen insanos,
y el pueblo á la discordia fieros llaman,
y le corrompen con su soplo infando.
Mas guarte ¡bando vil! que nuestra pátria
vendiste, cual tu honor, al oro estraño...
pues con mano de acero á tí Castilla
lanza sus tercios, del Muslim espanto.

MARQ. ¡El Conde!

D. A. ¡Qué leal!

D.ª J. Seguid, Plasencia.

PLAS. Gracias, oh Reina. Vuestro aspecto acato;
mas de intrusos señores solo el nombre,
que es un nombre de hiel, en iras ardo.
De señores intrusos... que á la España
tratar ansian cual vampiros ávidos,
y el lábio en risa, pero en dolo el pecho,
de la Europa borrar su nombre y lauros.
¡Su nombre y lauros... sí! Porque contemplan
que si abrazan la union sus hijos bravos
algun dia quizas, señora, España,
ese dia será del orbe ancho.
¡Miserables! Bien pronto nuestro suelo
no podreis infectar con negro álito:
vais á ser polvo, nada... ¿pedís guerra?...
guerra tendremos pues: Dios dará el fallo.

D.ª J. ¡Ah! ¡No mas sangre, no: basta de horrores;
que luto el reino ya se vistió harto!
Y del orden en pró gustoso diera
á eterno olvido mi derecho santo,
antes que conducir mi pié entre sangre
á un trono sobre víctimas alzado.

D. A. ¡Magnánima virtud! Mas Reina siendo,
á la Alteza deber toca mas árduo:
cediérais, bien está: mas un monarca
antes que su querer... tiene al Estado.

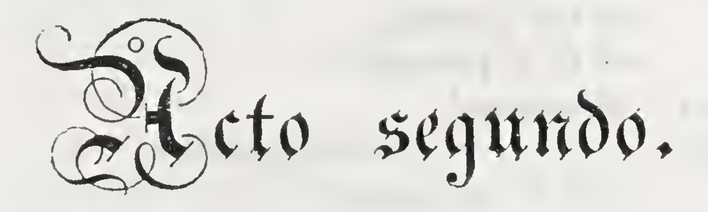
Plas. Y contemplad que á puerto de ventura
del Estado guiar debeis la nao;
y que grande es un rey solo en la historia,
si grande hizo á su pueblo su reinado.
D.ª J. ¿Y vos creísteis, Zúñiga escelente,
que yo acepté quizás el régio mando
sedienta de ambicion? ¿Que del orgullo
bebí engañada el hediondo vaso?
Plas. Jamás.
D.ª J. Cierto, jamás. Huérfana y triste,
Castilla me tendió sus tiernos brazos...
y de un buen padre la mancilla injusta
mi memoria punzó con fiero dardo.
De honor entonces ví cual sacra deuda
salvar de mi pais los fueros ámplios,
y á desmentir maléficas disfamas
la sangre me llamó con ecos altos.
Y en Española fembra no cabia
la demanda esquivar con pecho escaso;
porque flaqueza tal diera por frutos
un trono sin fulgor y un pueblo esclavo.
Marq. Digno es de monárquica matrona
el que vos abrigueis robusto ánimo;
pero el mas grande, oh Reina, muy mas digno
la clemencia que en vos habla tan alto.
D.ª J. ¡Clemencia! Oh, sí: que abiertos hoy, cual siempre,
á todo error están mis reales brazos.
¡Los ilusos, venid!... y de la pátria
no mas rasgueis el venerable manto.
Venid; mi pecho á todos franco abona,
y empeño á todos mi perdon sagrado.
Venid...
Pueb. (*Dentro.*) Plaza al Marqués.
Vill. (*Saliendo azorado de entre la turba.*)
Tened, Plasencia,
Plas. ¡Marqués!
D. A. ¡Villena!
(*Ambos han ido al paño para contener el gentio.*)
Vill. ¡Infante!... sosegaos.

ESCENA VII.

DICHOS. VILLENA. PUEBLO.

VILL. Dejadme, señores, dejadme, os requiero,
llegar á la Reina... no háyades temor.
¿Dó se halla su Alteza?
PLAS. Aqui.
D.ª J. Hablad, lo impero.
VILL. ¡Señora!...
D.ª J. Acabemos: no tengo pavor.
Ni tiemblo fracasos de pérfida suerte,
ni turba mi pecho mundano revés.
VILL. A ciertos azares no hay ánimo fuerte.
D.ª J. De Dios solamente yo caigo á los pies.
VILL. Perdon... mas es triste que en fúnebre llanto
inunde mi acento la vuestra beldad:
y casi mi lengua profundo quebranto
fatídico embargo...
D.ª J. (*Con creciente inquietud.*)
¡Oh!... pronto... acabad.
MARQ. Señora... (*A la Reina.*)
D.ª J. Lo mando, y mas... os lo ruego.
¡Qué miro, Villena, la faz os cubris!...
MARQ. Calmaos.
D. A. Dad tregua.
D.ª J. Dejadme...
PLAS. (*A Mendoza*) ¡Estoy ciego!
MEND. Sospecho... veremos. (*A Plasencia.*)
D.ª J. Marqués... ¿no me ois?
VILL. Pues bien: ya que es fuerza, por mal que me cuadre,
mis mústios deberes llenar...
D.ª J. Presto... sí...
VILL. Llorad, Reina triste...
D.ª J. ¡Llorad!
VILL. Vuestra madre...
D.ª J. ¿Dó está?... ¡Madre mia!!
VILL. (*Con amarga solemnidad señala al cielo.*)
D.ª J. ¡Oh! ¡Muerta!!! ¡Ay de mí!!!
(*Cae sin sentido en brazos de la Marquesa. Terror general.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



Acto segundo.

EL JUICIO DE DIOS.

Gabinete de la Reina en el alcázar de los Condes. Gran puerta en el fondo: puerta particular á la izquierda: en la opuesta un magnífico sillon.

ESCENA PRIMERA.

La Reina doña Juana. La Marqresa de Villena.

D.ª Juana. En vano, Marquesa,
en vano insistís;
que no habrá consuelo
jamás para mí.
Marquesa. ¡Qué amargo deliquio!
Señora, advertid...
D.ª Juana. ¡Madre idolatrada!
¡Mi bien!!
Marquesa. Permitid...
D.ª Juana ¿Por qué me abandonas?
¿qué va á ser de mí?
Marquesa. Por Dios, Reina amada...
cesad...

D.ª Juana. ¡Suerte vil!...
Marquesa. ¡Qué horror! acordaos
que todo el pais
en vos garantiza
su fé y porvenir.
D.ª Juana ¡Marquesa!
Marquesa. ¡Oh! escuchadme.
¿Sin fé vos sentís?
¿Dó está el heroismo?
¿Dó la Emperatriz?
Y ¿qué dirá, oh Reina,
en veros asi,
la altiva Isabela,
y el bando incivil?
¡Cuál van á gozarse!
Y al par la infeliz,
la pobre Castilla,
tras tanto sufrir,
en cambio del sólio,
que alzaros le ví,
tendrá vuestro olvido
y trafagos mil
y oprobio y cadenas...
D.ª Juana. No mas... basta, sí.
Conozco, Marquesa...
cuan bien me decís.
Es cierto, fui débil...
Marquesa. Bien, mas ya por sí
cumplió el filial lloro;
y agora acudir
á públicos males
vos toca.
D.ª Juana. Omitid
mayores discursos,
amiga, por mí.
No mas de flaqueza:
mis penas huid...
que cedan mis males
al bien del pais.
Marquesa. ¡Magnánima! Os quiero
tal por siempre.
D.ª Juana. Oir.

¿Y el bando enemigo?

MARQUESA. La nueva de hoy diz
que se halla en Segovia;
y aprestan allí
Fernando y su esposa
dinástica lid.

D.ª JUANA. ¡La guerra preparan.
¡La guerra civil!!
Dios mio... ¡Insensatos!
¡Ay pátria infeliz!

MARQUESA. Pues ello, es preciso
por vos y el pais
con armas las armas
haber de abatir.

D.ª JUANA. ¡Oh! ¡Sangre de hermanos!!
¡qué horror!

MARQUESA. Fuerza es, sí.
El Dios de los justos
un dia feliz
dará á vuestras armas.

D.ª JUANA. ¡Ah!... quiéralo asi.

MARQUESA. Veredesle hoy mismo
á vos acudir...

D.ª JUANA. ¡Hoy mismo!

MARQUESA. Y velando
al gran paladin,
que el circo guerrero
por vos quiso abrir,
darale victoria
del torvo adalid
que el reto aceptára...

D.ª JUANA. Silencio: ¿advertís?

(*Suenan pasos detras de la puerta particular.*)

MARQUESA. (*Con intencion.*) Si, á fé: ¿Os sorprende?

D.ª JUANA. ¡Ah! Ya estoy. Abrid.

(*Toma una llavecita de un escritorio, y se la dá á la Marquesa. Esta abre la puerta izquierda, y entra don Alfonso.*)

ESCENA II.

La Reina. El Infante don Alfonso, *armado de punta en blanco.* La Marquesa de Villena.

D. Alf. Gracias á mi Reina hermosa.
D.ª Juana. Venga en bien mi campeon.
D. Alf. De gozo el alma rebosa.
(*Saludando.*)
Marquesa, á Dios. (¡Cuán donosa!)
(*Aparte á la Reina.*)
Marquesa. Él guarde al noble infanzon.
D.ª Juana. La de Villena... Un momento
permitid... (*Al Infante.*)
(*Habla en particular á la Marquesa.*)
D. Alf. Vuestro querer
es mi mas grato deber.
Marquesa. (*Se retira por donde entró el Infante.*)
Os sirvo.
D.ª Juana. (*Al Infante.*) Aceptad asiento.
D. Alf. ¡Prenda querida! ¡Oh, placer!
D.ª Juana. ¡Alfonso!
D. Alf. ¡Mi ángel de amor!
¡Dulce señora, que inflamas
mi cariño y mi valor,
pura y bella cual las ramas
que borda el Abril de flor!!
Héme aqui á tu lado, pues,
loco de amante alegria;
y si es poco cual me ves,
habla... y tendrás, vírgen mia,
un idólatra á tus pies.
D.ª Juana. ¡Infante!!
D. Alf. ¿Estás triste? Sí.
D.ª Juana. Penaba infausta memoria...
mas cuando estás junto á mí
huye todo afan...
D. Alf. ¡Mi gloria!
D.ª Juana. ¿Tanto es tu amor?
D. Alf. Héle aquí.
Mas que ama el nido la leal paloma,

mas que un sediento el límpido arroyuelo,
mas que las auras el campestre aroma,
mas que el ciego la blanca luz del cielo;
mas que el enjambre la fragante poma,
y que el pez los alcázares de hielo
y que la garza la region vacia...
te adoro yo, celeste prenda mia.

D.ª JUANA. ¡Oh! ¡cuánta felicidad!
Qué pasa en mi alma no sé.

D. ALF. Leve incienso á tal deidad
es mi fé.

D.ª JUANA. No, por piedad.

D. ALF. ¿Tal es tu amor?

D.ª JUANA. Óyele.
Menos quiere su cuna el débil niño,
menos sus breves dias el anciano,
menos la rosa el seductor aliño,
menos su trino el colorin silvario,
menos los prados el reciente armiño,
menos la mariposa el aire vano,
su ardor el fuego, su frescura el rio,
que yo te quiero, dulce Alfonso mio.

D. ALF. ¡Bien haya el lábio que adoro,
y que á mi querrer sumiso
abre su bello tesoro,
y entre celages de oro
le dibuja un paraiso.

D.ª JUANA. Basta, Alfonso, por favor...
que harto ya me siento loca
con tanto amor...

D. ALF. ¡Santo amor!
que inspira á tu dulce boca
tan suavísimo primor.

D.ª JUANA. Amor que nacido en nos
con la edad de la inocencia...

D. ALF. Debió tal poder á Dios,
que formó su omnipotencia
en un ser el de los dos.

D.ª JUANA. ¡Ah! Tal vez esta pasion
cuyo vapor nos embarga,
espera una prueba amarga.
Quizá hoy mismo...

D. Alf. ¡Qué ilusion!

D.ª Juana. ¡Ójala! Mas si tu adarga
rompe en el bélico alarde
el contrario de mi honor...

D. Alf. ¡Cálmate, hermosa! Esta tarde
sobre quien mi lanza aguarde
triunfos me dará el amor.
Saldré, sí, al mortal estadio
cual cumplido caballero;
que en la arena de su radio
con la sangre de un Paladio
tu justicia escribir quiero.
Y verásme á tí tornar
vengador de tu trofeo...

D.ª Juana. Oh... sí... sí... Ya no hay dudar.

D. Alf. ¿Me crees?

D.ª Juana. ¿Que si te creo?
Como al numen del altar.

D. Alf. (*Con muy marcada ternura.*)
¿Y mi premio?

D.ª Juana. (*Bajando los ojos con candorosa timidez y alargando su mano derecha al Infante.*)
¡Alfonso!

D. Alf. (*La toma y besa con respetuoso afecto.*)
¡Ah!!
No mas... ¡feliz esperanza!!
Permitid...

D.ª Juana. (*Levantándose.*) Silencio ya.

D. Alf. (*Va á la puerta.*)
Dices bien... alguien avanza.
¡Marquesa!!

(*A la Marquesa que entra por donde se retiró.*)

D.ª Juana. (*Idem.*) ¿Y bien?

Marquesa. (*Entrega á la Reina un cajoncito de nacar y dentro de él una banda blanca bordada de estrellas de oro.*)
Aquí está.

D.ª Juana. Infante, el... mi campeon,
el de nobleza leal,
el mi bravo Paladion,
el de reinante blason...

D. Alf. ¿Qué manda la Alteza real?

D.ª Juana. La sangre de egregia rama
que tu ser ilustre dora,
vas á dar por una dama.
D. Alf. Por mi Reina y mi señora,
por quien ardo en dulce llama.
D.a Juana. Pues á la usanza española,
prendar cual Reina yo quiero
á mi bravo caballero
la gratitud que acrisola
el mi corazon sincero.
Este cándido liston,
que áurea luz debe á mi mano,
aunque leve galardon
(*Sacando la banda.*)
de heroismo tan galano,
haz de tu empresa blason.
Que su radiante fulgura
y su purísimo albor
símbolos son de mi honor,
y emblemas de tu bravura
sus quilates y esplendor.
(*El Infante recibe la banda de mano de la Reina.*)
D. Alf. ¡Oh dicha! ¡Oh don sin igual!
¡Ven á mi lábio, sí, ven!!
¡Rico bien del dulce bien!!
¡Prenda hermosa y virginal
que desciendes del Eden!!
D.a Juana. Infante... oye...
D. Alf. ¡Banda bella!!
Cielo eres tú de mi cielo...
estrella sois de mi estrella...
Reina cara, héme á tu huella.
(*Suenan varios clarines á lo lejos.*)
D.a Juana. ¡Llegó el hora! (*Sobrecogida.*)
D. Alf. (*Levantándose con ardor.*)
¡Venga el duelo!
(*Pausa.*)
Parto ya... dejo tus pies.
Llama el clarin á mi ardor,
á la pelea el honor,
á tu venganza mi amor...
(*Nuevo toque de clarines.*)

Reina de España, á Dios pues.
(*Vase por la puerta de la derecha.*)

ESCENA III.

LA REINA. LA MARQUESA.

D.ª JUANA. Él ampare mi justicia,
y traiga invicto tu brazo.
MARQUESA. Señora, si permitís...
D.ª JUANA. ¿Qué, mi fiel amiga?
MARQUESA. Ha rato
que Villena en la antecámara
vuestro favor esperando...
D.ª JUANA. Venga en buen hora el Marqués:
al hijo vuestro me plazco
en hacer merced.
(*La Marquesa se inclina respetuosamente.*)
Dad orden.
Y ya que recuerdo... al paso
mandad abrir las estancias
de recibimiento. El acto
preliminar de la justa
estarase celebrando,
y podrá la noble pompa
parecer luego en Palacio
á tomar plaza.
MARQUESA. En un punto
soy con vos.
(*Vase por la puerta particular.*)
D.ª JUANA. Es muy estraño
el aspecto de Villena
en tal ocasion. Su rango,
su posicion en la corte
al ceremonial sagrado
de bendicion de las armas
le llamaba... y sin embargo
lo olvida todo... y pretende
una audiencia. Algun arcano
hay en su venida... ¡Oh! sí...
Mas la Marquesa... Veamos.
(*Entra la Marquesa, y apenas ha cerrado la puerta se-*

creta, se abre la del fondo por un Paje, dejando ver un suntuoso salon; y en ella aparece el Marqués de Villena.)

ESCENA IV.

LA REINA. LA MARQUESA. VILLENA.

VILLENA. ¿Me dá su Alteza los pies?
D.ª JUANA. Vos merecedes mi mano.
(*El Marqués la besa.*)
VILLENA. Me honrais...
D.ª JUANA. A la madre vuestra
casi tambien madre llamo.
MARQUESA. ¡Cuánta bondad!
D.ª JUANA. Y por cierto
que la estais hoy obligado.
VILLENA. Como siempre.
D.ª JUANA. Vuestro arribo
ella me indicó.
MARQUESA. Es esacto.
Mas tan solo de su Alteza
debes al benigno ánimo,
buen Marqués, tamaña dicha.
VILLENA. Por siempre en mi pecho gravo
tal honor...
D.ª JUANA. Y bien, Pacheco.
¿vos, tan digno cortesano,
cómo dais hoy al descuido
la etiqueta?
VILLENA. ¡Yo!
D.ª JUANA. Calmaos.
No es reconvencion. Empero
me sorprende en vuestro tacto
que no hayais corrido al templo,
cual todos.
VILLENA. Deber mas vasto
me trae á vuestra real casa
por el presente.
D.ª JUANA. Esplícaos.
VILLENA. No quisiera...
D.ª JUADA. Oigo gustosa...

VILLENA. ¿Nos ven?
D.ª JUANA. Marquesa... veladnos.
(*La Marquesa se retira por el fondo.*)
VILLENA. ¿Me habeis por leal?
D.ª JUANA. Sin duda.
VILLENA. ¿Soy caballero?
D.ª JUANA. Lo alcanzo.
VILLENA. Pues leal y caballero
voy á franquearos mi lábio...
Tiempo há que la triste España
es un sangriento teatro
de males y de discordias,
de catástrofes y llantos.
Sin paz los yermados pueblos,
agonizante el Estado,
entre disturbios la plebe,
y la grandeza entre bandos,
desgarrar mira la pátria
do quier su purpúreo manto.
Es verdad que el trono escelso,
do sus plantas asentaron
entre lauros y trofeos
Recaredos y Pelayos,
ocupa la vuestra Alteza.
Cierto, que la digna mano
que rige el potente cetro,
pudiera en influjo sacro
dar la salud á Castilla;
mas aquel Sólio preciado
á combatir se preparan
con furor y empeño bravo
la temeraria Isabela
y el indócil don Fernando,
fiados en sus parciales,
en Aragon y el Romano.
Nuevos torrentes de sangre
bañarán el suelo pátrio;
y al estruendo de las armas
y al rigor del duelo insano,
yermas quedarán las villas,
y desiertos nuestros campos:
y por mas que de la pugna

lleveis lo mejor al cabo,
lo que antes fué vuestro reino
mirareis de sangre un lago,
y entre escombros vuestro Sólio
infecundo y solitario.

D.ª JUANA. ¡Tristísima es la pintura!
¿Por qué así, Marqués?

VILLENA. Mal tanto
precaver fuera posible.

D.ª JUANA. ¿Hay algun medio?

VILLENA. Yo... acaso...

D.ª JUANA. Decid...

VILLENA. Un medio dichoso
que á Aragon y al Vaticano
trocara en buenos amigos;
haciendo caer el rayo,
cuyo amago nos aterra,
sobre vuestros adversarios.
Un medio que á sus parciales
dará tristes desengaños;
y los Españoles todos
enredor vuestro adunando,
glorioso al mundo y triunfante
mostrará vuestro reinado.

D.ª JUANA. Bien ¿y ese medio?

VILLENA. Un consorcio...

D.ª JUANA. Seguid.

VILLENA. El Infante...

D.ª JUANA. Vamos.

VILLENA. El noble Infante Fortuna...

D.ª JUANA. Basta, Marqués.

VILLENA. Si yo acaso...

D.ª JUANA. Basta. Y ¿vos sois el leal?
¿el caballero? ¡Me pasmo!!
Oid... y no olvideis nunca
mi respuesta. Aunque en el fango
de la estrema desventura
viese hundir mi Sólio claro;
aunque la enemiga lanza
mi corona haga pedazos,
y mi sacrosanta herencia
y mi nombre venerando

mueran en sombra de oprobio,
y de la traicion por pasto...
aunque me viese en la tierra
sola, infeliz, mendigando
por los climas estrangeros
un pan de amargura y llanto...
Jamás, nunca, ¿oís, Pacheco?
partiré mi limpio tálamo
con el hombre que fomenta
la discordia en mis Estados,
y en el real de mi enemigo
sus banderas clava insano.
Con el hombre que concita
en mi mal poderes altos,
y trae muertes y venganzas
á mis míseros vasallos.
Con el hombre, en fin, Villena,
que me niega el timbre caro
del blason que mis abuelos
con su sangre me legaron:
y contra mi nombre augusto
presta cruento su brazo;
grabando mi deshonor,
y el del padre que idolatro,
para padron de la historia
en los públicos estadios...

VILLENA. ¡Cómo, pues!

D.ª JUANA. No ignoro nada.
Ese doncel insensato,
que con el Príncipe Alfonso
hará en esta tarde campo,
es el Fortuna... Decidle
que su incógnito es en vano:
que la Reina de Castilla,
que ya le negó su mano,
ni le acepta como amigo,
ni le teme cual contrario.

(*Al retirarse el Marqués, aparece en la puerta del fondo la Marquesa, y en su pos un Page que anuncia.*)

UN PAGE. La corte.

MARQUESA. ¿Oís?

D.ª JUANA. (*Bajo.*) ¡Ah!! Marquesa...

MARQUESA. ¿Pues?
D.ª JUANA. Que llegan... Recibamos.

ESCENA V.

LA REINA. LA MARQUESA. EL INFANTE DON ALONSO *con la banda.* EL CONDE DE PLASENCIA. EL CAPITAN MENDOZA. CABALLEROS. SOLDADOS.

(*La Reina ocupa el sillon de la derecha. La Marquesa á su inmediacion. Un Page trae en un cogin de terciopelo una espada de guerra. Otro una lanza. La comitiva se coloca al frente de la Reina.*)

PLAS. Ya cumplido, Señora, en los altares
el sacro rito de la fiel Castilla
está en vuestro loor. Las fuertes armas
que debe hoy en la solemne lidia
el fuerte paladin del nombre régio
signo erigir de celestial justicia,
con el emblema sacro del ungido
el ministro de Dios deja benditas.
Allá en el templo, entre las albas nubes
que suave incienso hasta el Zenít envia,
al grato son de bíblicos cantares,
que el alma inundan de fusion dulcísima;
bajo las vastas bóvedas que tiemblan
del órgano á las graves armonias,
en medio de millares de vivientes
que ante el Eterno con fervor se humillan,
sobre la empresa del leal guerrero
llamó el poder de la bondad divina;
y en su favor magnífico confio
haya dado á su voz grata acogida.
D.ª J. Yo mi ley doy á la tajante espada,
y á esa lanza tambien noble y fornida,
que el ministro de Dios cubrió en las aras
con el agua inmortal de fuente pia,
y con que mi real mano aprestar debe
del régio campeon la diestra invicta.
(*Los Pages se prosternan y presentan las armas á la Reina.*)

PLAS. Tambien los jueces del abierto campo
traen de su Reina ante las plantas dignas
la enseña venerable de su fuero,
del poderío real imágen viva.
Y puesto que á su honor habeis fiado
el sumo mando de la fuerte liza,
deben rendir en las augustas palmas
de su conciencia fiel la pleitesía.

D.ª J. Llegad los jueces: vuestro voto acepto.

(*El Conde de Plasencia y el Capitan Hurtado de Mendoza se hincan ante la Reina con su mano derecha sobre la espada y la punta de sus bastones sobre la de la Reina.*)

D. A. (¡Oh! ¡cómo al verla el corazon palpita!!)

MEND. ¡Reina de España!! En vuestra sacra diestra,
del Sólio Hispano ante la pompa rica,
en faz de la nobleza de estos reinos
y conforme á los fueros de Castilla...
nosotros vuestros súbditos mas fieles,
vástagos de la ilustre Rico-hombria;
invocando á los cielos por testigos,
sobre la cruz de nuestra espada limpia,
por la fé del honor, á fuer de buenos,
y por ley de leal caballeria,
una vez, dos y tres pleito homenage,
y cuantas mas la usanza nos exija,
hacemos de regir las reales justas
con mente recta y con cabal justicia.

D.ª J. Asi lo espero, Próceres escelsos...
y asi en su guarda Dios vos haya pia.

(*Plasencia y Mendoza se levantan y tornan á su puesto.*)

Príncipe Alfonso, Infante Castellano,
llegad tambien; que en vuestra noble cinta
colgar me place el invencible acero
donde mi honor y vuestra prez se cifran.

(*El Infante llega á la Reina é hinca la rodilla: aquella toma la espada del cogin y se la da á su tiempo.*)

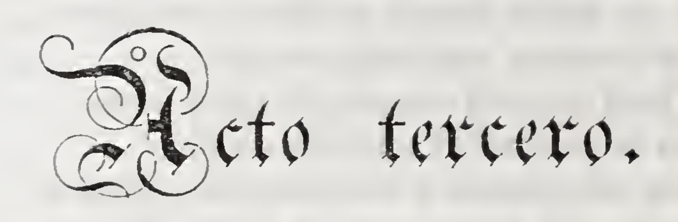
¡Vedle aquí, mi campeon!! Id, y su brillo
legue á los siglos nuestra gloria unida.

(*Le entrega la espada. El Infante la toma con efusion; se levanta y esclama.*)

D. A. Sí, lo prometo. La merced honrosa

de tan alta bondad, Reina bellísima,
sobre el sacro valor de vuestra causa,
mas mi braveza y mi razon obliga,
y en sed de triunfo y bélicos instintos
mi corazon leal fuego respira.
Ojalá que el recuerdo de estas lides
en la posteridad viviendo un dia,
sea un ejemplo á los hispanos pueblos,
si de una Reina cándida y querida
el paterno dosel al negro soplo
de ambicioso opresor quizá peligra;
y con él de sus fueros seculares
contemplan la arca santa en triste ruina.
No, ¡Castellanos!! con ardor inmenso
blandid entonces la mortal cuchilla;
y el trono sustentando en vuestros hombros
y á la Pátria ofreciendo vuestras vidas,
Monarca y Pueblo en libertad y gloria
hagan del orbe á nuestra España envidia.
¡Corro á la lid... Adios... Hasta la tumba...
ó hasta la gloria, Reina de Castilla!
(*Vase precipitado.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



Acto tercero.

EL INFANTE D. ALFONSO.

Salon del trono, de arquitectura gótica al gusto de la época y exornado con magnificencia. En el centro del fondo se alza el Sólio de Castilla y Leon, sobre una escalinata semi-circular. A la izquierda una puerta, que comunica con el interior del Palacio: enfrente á la derecha, otra igual, salida al vestíbulo. Retratos de Monarcas Españoles decoran las paredes. Dos lujosos pebeteros ocuparán los ángulos superiores de la pieza.

ESCENA PRIMERA.

La Reina doña Juana. El Infante don Alfonso.

D.ª Juana. ¡Dichoso estuviste, á fe,
Príncipe!
D. Alf. No hablemos mas
de mí.
D.ª Juana. ¡Generoso estás!
Asi me place.
D. Alf. Háblame
de tu cándida ternura,
de tus célicos favores;
hablemos nuestros amores,

nuestra próxima ventura.
Pues mas gratos en verdad
son que justas y que retos
los dulcísimos concetos
de tu amor y tu beldad;
y mas precio verme fiel
á tus cariños postrado,
que en un Sólio coronado
de victoria y de laurel.

D.ª JUANA. ¡Alfonso! por piedad, ten:
que, á tanto solaz estrecho,
siento retemblar el pecho.

D. ALF. Tambien yo el mio, tambien.
Desde la cándida edad
que te ví por vez primera,
inflamaste en mí una hoguera
gigante, inmensa, voraz.
Necesito tu querer,
vivir contigo es mi aliento,
adorarte mi elemento,
tuyo ser... todo mi ser.

D.ª JUANA. Mira, la rubia alborada
que pregona Filomela,
el rocio que riela
en la flor inmaculada;
los perfumes del clavel,
la cantiga placentera
de inocente jardinéra,
y las galas del vergel...
todo bien, todo primor
que ante mis ojos se viste
me dice ¡mi amor! que existe
para amor y por amor.

D. ALF. La noche clara y serena
con su aromática brisa,
la fuente que en juego y risa
borda de aljófar la arena;
el pez de plata y cristal,
la faz dormida del lago,
el blando susurro vago
de la acácia y el rosal...
cualquier dicha ó bello ser

que en mi pupila se inscribe,
me cuenta en su amor que vive
á querer y por querer.

D.ª JUANA. Puesto del solaz en pos,
y entre delicia sin par...

D. ALF. Te hará mi esposa el altar.
(*Pausa breve.*)

D.ª JUANA. Serás mi esposo ante Dios.
Y pues se llega la hora,
y antes del solemne rito
sabes que oir he prescrito
á la gente embajadora
de Isabel, pararme quiero
á tanta solemnidad.
¿Te agrada?

D. ALF. Tu voluntad
es mi placer.

D.ª JUANA. ¡Lisongero!

D. ALF. ¿Y despues?

D.ª JUANA. Pienso el Consejo
reunir.

D. ALF. Bien pues.

D.ª JUANA. Tú sabes
que hay asuntos harto graves...
que traen su ánimo perplejo.

D. ALF. Sí, ya estoy. Es necesario
poner en armas la tierra,
por si rompiese la guerra
en Castilla tu adversario.

D.ª JUANA. ¡Cuál me duele!

D. ALF. ¡Estais en vos!
¡Defender honor y herencia,
y la pátria Independencia!
¡Oh! Tal causa es la de Dios.
Luego para que la lid
nos ofrezca mejor porte,
trasladaremos la Corte
á la fiel Valladolid.

D.ª JUANA. Asi acordamos.

D. ALF. Cabal.

D.ª JUANA. Y la razon bien se abarca.

D. ALF. Como está aquella comarca

muy cerca de Portugal...
D.ª JUANA. Entiendo. Y como su Rey
es mi deudo y buen amigo,
y ofrece lidiar conmigo,
si es preciso por mi ley,
podremos en un revés
su auxilio tener al punto...
mas vamos al otro asunto.
D. ALF. ¿Al de la embajada?
D.ª JUANA. Pues...
(*Hace sonar un silbo de oro.*)
De la Guardia al Capitan
cierta orden á dar voy.
(*Aparece el Capitan Astolfo á poco de llamar la Reina por la puerta de la derecha.*)

ESCENA II.

DICHOS. EL CAPITAN ASTOLFO.

ASTOLFO. De su Alteza al mando estoy.
D.ª JUANA. Oid.
D. ALF. (¡Menguado estrangero!)
D.ª JUANA. Apenas llegue á Palacio
la Legacion enemiga,
haced que una de mis damas
su llegada me trasmita.
En la mi Cámara espero;
que me busque allí decidla:
y hasta recibir mis órdenes
cuidad no se les admita.
Vigilad vos entretanto
por las estancias vecinas,
y nadie, sino con vos,
en ellas entrar consiga.
¿Entendeis? En vuestro celo
mi confianza se libra.
(*El Capitan se inclina con respeto. La Reina acompañada del Infante entra por la puerta izquierda, donde la deja; y se retira, sin hacer aprecio en el saludo del Capitan, por la puerta opuesta.*)

ESCENA III.

EL CAPITAN ASTOLFO.

¡A mí un desprecio!... ¡Pardiez
me place la cortesia!
¡Cuerpo de Dios, el Infante!...
Vamos, despacio mis iras:
no malogre una imprudencia
la labor de tantos dias.
¡A fé, que el Príncipe tiene
condicion asaz altiva!
Mas... todo cambia en el mundo:
y en esta versátil vida
alternan con loco giro
la fortuna y la desdicha...
Voy, pues, los Reales mandatos
á ejecutar: que se fia
(*Con ironia marcada.*)
de mi celo y confianza
el Trono de ambas Castillas.

(*Sale: á poco vuelve á entrar por donde salió, y detras viene el Marqués de Villena.*)

ESCENA IV.

ASTOLFO. EL MARQUÉS DE VILLENA.

ASTOLFO. Adelante, buen Marqués.
VILLENA. Llegado apenas habia,
cuando salísteis.
ASTOLFO. Ansiaba
en verdad vuestra venida.
VILLENA. Es la hora.
ASTOLFO. Cabalmente.
Sois puntual. Hablad.
VILLENA. Me admira.
¿En este sitio quereis?...
ASTOLFO. Sí.
VILLENA. ¡Por la vírgen Maria!
¿quereis ir á la picota

desde el sitio de la cita?
Dentro del Alcázar Régio,
del Trono en la estancia misma,
donde los tapices oyen,
donde todo tiene vista,
una plática tendremos...
(*Mira en rededor suyo, y sigue en tono baj*
tan arriesgada... delira,
como hay Dios, el buen Astolfo,
ú pretende nuestra ruina.
¿Sonreis? ¡Voto á Santiago!
Teneis flema!!

ASTOLFO. Sonreia
contemplando esos estremos.
Sosegaos: nadie mira,
nadie nos oye. Aqui mismo...

VILLENA. Callad, callad.

ASTOLFO. La avenida,
por este lado mi guardia,
con solicitud vigila:
(*Señalando la puerta de la derecha.*)
estamos seguros, que ella
no podrá oir una sílaba,
por el vestíbulo inmenso
que nos separa.

VILLENA. ¿Y si arriba
alguien aquí?

ASTOLFO. Descuidad.
A todos aqui impedida
deja mi mando la entrada,
sin escepcion ni evasiva,
en el nombre de su Alteza,
cuya orden me autoriza.

VILLENA. ¿Y por allí?
(*Señalando la puerta de la izquierda.*)

ASTOLFO. ¿Por allí?
La Reina está recogida
en su gabinete, y nadie
por esas salas contiguas
osará poner la planta;
pues mis centinelas cuidan;
y si la Reina tornase,

yo aviso precoz tendría.

VILLENA. Respiro al fin.

ASTOLFO. Ahora bien:

(*Todo el diálogo con recato y precaucion.*)

¿anoche á la nuestra cita,
concurrieron de Isabel
los Embajadores?

VILLENA. Fija
su presencia en ella hubimos
al tiempo oportuno.

ASTOLFO. Albricias.
¿Y qué?

VILLENA. El Infante Fortuna,
no obstante su grave herida,
tambien llevó al conciliábulo
su persona.

ASTOLFO. (*Con refinada hipocresía.*)
Dios le asista.

VILLENA. El Conde de Alba y Mendoza,
que dos disfraces vestian
como vísteis...

ASTOLFO. ¡Y por cierto
que fué ocurrencia magnífica!
¡Embutida una Eminencia
en soldadesca loriga!...
¡ah! ¡ah! mas despues maldije
hasta el puñal de mi cinta,
cuando aquella falsa alarma
me alejó de la entrevista.

VILLENA. Uno y otro Embajador
traen facultades amplísimas,
para arreglar el asunto:
los Infantes vos envian
de Adelantado en Meneses
un Albalá, y las dos villas
de Fuensaldaña y Buitrago
á mas tambien os consignan,
por merced de acostamiento,
con los pechos de Mansilla.

ASTOLFO. ¿Y vos?

VILLENA. No sé por ahora...

ASTOLFO. (*Aparte.*) (Miente.)

VILLENA. La desgracia vista
de nuestro Infante, y que salvo
salió Alfonso de la liza,
el enlace de este Príncipe
con la Reina, por la via
de las armas, ya no es fácil
impedir.

ASTOLFO. ¡Suerte maldita!
¡Ser el de Aragon venido!
Sueño parece.

VILLENA. Las cinchas
rompió su potro en un cambio,
y le descubrió... Decia,
pues, que habiendo fracasado
tal recurso...

ASTOLFO. Se debia
probar fortuna de nuevo.
Veamos.

VILLENA. Ayer en misa
recibió el Infante Alfonso
la nupcial Eucaristia,
de los francescanos padres
en la mansion.

ASTOLFO. Lo sabia.

VILLENA. La Comunidad, despues,
en prueba de adhesion íntima,
ofreció al ilustre Príncipe
un banquete...

ASTOLFO. ¡Es tan su amiga!

VILLENA. El repostero, encargado
del festin ha sido Aquila.

ASTOLFO. ¿Ese Italiano, que há poco
su habilidad esquisita
ejerce en Plasencia?

VILLENA. El mismo:
merced á ciertas medidas...
es muy nuestro... y trabajando
por su cuenta y con pericia...
¿me comprendeis?

ASTOLFO. Esplicadme...

VILLENA. ¡Chist! Estas cosas peligran
en el lábio: hable un testigo.

(*Saca de la escarcela un pequeño pergamino, y se lo entrega á Astolfo.*)

Mirad; clave conocida
por vos... la tinta es de amigos:
ponedla al fuego.

ASTOLFO. (*Aplica el escrito á un pebetero, y despues lee.*)
¿Alquimista
sois tambien?

VILLENA. ¿Se os olvida
que en mi abolengo hay un brujo?
Ved al vulgo; aun se persigna,
al contar de Enrique el Mágico
los horóscopos y cifras.

ASTOLFO. (*Devolviéndole el pergamino.*)
¡Admirable!

VILLENA. (*Le vuelve á guardar.*)
Cosa hecha.

ASTOLFO. Vale el de Italia una mina
para esto.

VILLENA. Me separo
de vos, que sospecharian
quizá de mayor tardanza:
ademas, de mi venida
ya estais al cabo.

ASTOLFO. Marqués,
hasta luego.

VILLENA. Hasta la vista.

(*Vase. Astolfo se queda á la puerta observándole.*)

ASTOLFO. ¡Por san Marcos, que el Villena
es pieza de Rey! ¡Qué víbora!
¡Y cuántos hombres de Corte
al compás de este caminan!
Al fin yo soy estrangero,
mas los hijos parricidas...
¡Qué veo! Aqui vuelve... ¡y rápido!
¡Por la Madona bendita!
(*Al Marqués que sale.*)
¿Qué sucede?

VILLENA. ¿Qué sucede?
Un encuentro. A mi salida
ví á Mendoza en la antesala,
que entrar aqui pretendia.

¿Qué haceis?
(*A Astolfo que desde la puerta suena un llamador: entra un soldado: este se retira.*)

ASTOLFO. Concederle un gusto.
VILLENA. ¿Y si me vé?
ASTOLFO. Nada implica.
Soy el Capitan de guardia,
nadie sabe mi consigna:
el servicio de su Alteza,
os tiene aqui.
VILLENA. Asi se esplica
todo sin dudar.
ASTOLFO. Ya llega.
VILLENA. ¡El Capitan gasta prisa!!

ESCENA V.

DICHOS. EL CAPITAN HURTADO DE MENDOZA.

MENDOZA. Si no interrumpo...
ASTOLFO. Con vos
no hay puridad en nosotros.
MENDOZA. Bravo. (*Aparte.*) (No fio en vosotros.)
¿Qué hay, Marqués?
VILLENA. Don Luis, á Dios.
¿Qué se dice por Plasencia?
¿Qué hay pues?
MENDOZA. Lo que siempre... nada.
ASTOLFO. ¿Se avista ya la Embajada?
MENDOZA. (*Desentendiéndose.*) La pública conferencia,
aun se ocupa del combate
de los Infantes.
ASTOLFO. (*Aparte.*) (¡Memoria
fatal!)
MENDOZA. Y loa la gloria,
y de fiel júbilo late,
cuando refiere la hazaña,
del régio sostenedor
del palenque: su valor
hará época en España.
VILLENA. Ha sido un triunfo cabal.
ASTOLFO. (Bien.) (*A Villena.*) La mas alta alabanza

es poca.

MENDOZA. No hay una lanza
á la del Príncipe igual.

VILLENA. ¡Oh! ¡y esa justa de guerra,
ha sido grandiosa á fé!

ASTOLFO. ¡Magnífico todo fué!

MENDOZA. Propio de Española tierra.
¡Qué era ver el circo estenso,
y sus góticos primores
poblados de mil Señores,
y de un Pueblo ansioso, inmenso!
¡Qué era ver cien pabellones
de ricos paños cubiertos,
y en ellos flamear inciertos
gallardetes y listones,
de tan vívido matiz,
y colores tan variados,
que robaban á los prados
el magnífico tapiz!
¡Qué era ver en su luz pura
las bellezas españolas,
Reinas en el mundo solas
del candor y la hermosura!
¡Qué era ver á los donceles
decirlas tiernos afanes,
y á sus pies rendir galanes
almas en amor noveles!
¡Qué fué al noble Alfonso ver,
envuelto en liso metal,
salir al campo mortal,
valor radiando y poder;
sobre un overo andaluz,
del fuego y el viento aborto,
á quien el espacio es corto
y el pincel presta su luz!
¡Qué verle en recia embestida
el triunfo al competidor
arrancar con el honor...
y dejarle con la vida!
¡Y entre aplauso universal
tornar triunfante el valiente!
¡Esto no se habla... se siente!

Gloria, pues, al campeon Real.

VILLENA. ¡Poético andais, don Luis!

MENDOZA. Es que tal victoria abona,
á mi Reina su corona,
su ventura á mi pais.

ASTOLFO. Aun quedan dificultades
que vencer, mal que nos pesen.

MENDOZA. ¡Bah!... ya les harán que cesen
los votos de las ciudades.

VILLENA. Quizá Isabel y Fernando
apelarán á la guerra.

MENDOZA. Me alegraré. Arda la tierra,
y haremos ascuas su bando.

ASTOLFO. Si por desgracia no es sola
su pretension...

MENDOZA. ¡Quiá, señores!
áhorcamos á los traidores,
y despues... ruede la bola.

ASTOLFO. Y si su número es
no escaso...

MENDOZA. ¡Cuerpo de Dios!
Se les cuelga dos á dos,
y si apuran, tres á tres.

VILLENA. Mirad que ya estraños Reyes...

MENDOZA. ¡Reniego de su calaña!
Que vengan, verán si España
sufre de nadie las leyes.
Cuiden tales soberanos
de hacer bien á su nacion,
mas no inquieten al leon
de los montes castellanos.
Que si ruge, ¡voto á tal!...
sobre sus doradas sillas,
sabrán clavar las Castillas
lá bandera Nacional.

VILLENA. (*Aparte á Astolfo.*) (Disimulo.) Sí, es verdad;
y aunque al vicario de Cristo
lanzar entredicho he visto
sobre la Reina...

MENDOZA. ¡Impiedad!
No vé que por su ocasion
la discordia cobra medro.

De ella al sucesor de Pedro
Dios pedirá la razon.

VILLENA. ¡Fuerte la tomais, Mendoza!

ASTOLFO. El Romano... ¡eh!

VILLENA. Tened flema.
¿Veis como á mí no me quema?

MENDOZA. Tampoco á mí.

ASTOLFO. Me alboroza...

MENDOZA. Y si lo quereis por broma,
os diré, que en tanta saña,
olvida que con España
se las há por ahora Roma.
Y que, al Pontífice infiero
algo frágil de memoria,
cuando ha olvidado la historia
de don Pedro el Justiciero.

UN PAGE. ¡Capitan de guardia! (*Desde la puerta.*)

ASTOLFO. ¿Qué?

UN PAGE. Oidme.

(*Astolfo y el Page hablan bajo: este se retira y aquel vuelve á la escena.*)

ASTOLFO. Vamos, señores.

VILLENA. ¿Pues?

MENDOZA. ¿Qué hay?

ASTOLFO. Los Embajadores
ponen en Palacio el pié.

VILLENA. ¿Y la Reina?

ASTOLFO. Oid. (*Vase Astolfo.*)

UN PAGE. (*Dentro.*) ¡Su Alteza!

MENDOZA. (*Aparte.*) (Ya se lo hice yo anunciar.)
Aqui viene.

VILLENA. Vá á llegar:
voy á unirme á la nobleza.
¿Venis, Mendoza?

MENDOZA. Con vos.

VILLENA. Ya esperan.

MENDOZA. Echad delante...
Ya voy... (*Aparte.*) (A ver al Infante.)

UN PAGE. (*Desde la puerta de la derecha.*)
La Reina.

MENDOZA. (*Al salir.*) Guárdela Dios.

ESCENA VI.

La Reina. La Marquesa de Villena. El Conde de Plasencia. Caballeros. Damas. *Ocupa* doña Juana *el Trono, y dice al* Conde.

D.ª Juana. ¿Noble Conde?
Plasencia. Señora...
D.ª Juana. Abrid la audiencia.
(*El Conde se llega al dintel de la puerta de la derecha y dice á los de fuera.*)
Plasencia. Entrad, señores, á la Real presencia.

ESCENA VII.

El Conde de Plasencia. El Marqués de Villena. El Cardenal. El Conde de Alba. Acompañamiento.

Card. Dios vos tenga en su amor, noble señora.
D.ª J. La Reina soy del pueblo Castellano:
¿entendeis, Cardenal?
Alba. Su Alteza hora
permítanos besar su ilustre mano. (*Lo hacen.*)
D.ª J. Hablad.
Card. Salud y gracia al cielo implora
el supremo Pontífice Romano
para la vuestra Alteza, y este dia,
nuncio de su poder, á vos me envia.
Pondrá en el lábio mi mision austera,
de su infalible voluntad el testo...
Yo me holgára de alianza lisonjera,
mas que de enojo y desamor funesto,
el intérprete ser... con fé sincera,
y en vuestra faz augusta lo protesto:
mas mi encargo fatal diré... es preciso:
que al vicario de Dios me doy sumiso.
D.ª J. Embajador, seguid. Dais con un pecho,
á quien sobrado corazon abona,
y que, asistido del leal derecho,
no en pavura vulgar se desazona:
habladme pues de paz ó de despecho;

pero mirad que llevo una corona...
y que si el Papa apóstol es de Cristo,
su imágen en mis reinos yo revisto.

CARD. El gefe de la Iglesia sacrosanto
fijó en España sus piadosos ojos,
y la vió revolcarse, con quebranto,
de luto y sangre en fúnebres rastrojos:
á la discordia vió, con cuello avanto,
convertirla en misérrimos despojos,
y vió, por fin, que la cuestion del Trono
tanta impiedad sembraba, tanto encono.
Y para proveer feliz remedio
á tan nefario cúmulo de males,
hizo el fuero pesar, cual solo medio,
de vos y de Isabel dignas rivales:
inclinó la balanza su promedio
en pró de sus derechos fraternales...
y, de fidelidad el dócil voto,
declara en vuestros súbditos ya roto.
(*Sensacion de disgusto en los Cortesanos.*)

D.ª J. ¡Oh! ¡qué audacia! Tened. Tanta imprudencia
bastante la bondad esplotó mia:
pero ya que me impele la clemencia
á remitir tan pública osadia,
sepa Roma que, si árbitra en su ciencia
de los tronos se juzga, mal se fia;
y que no puede dispensar su mano
la fé de caballero al pueblo hispano.
Si el Pontífice, en pró de su sobrino,
placer quiere á su deudo don Fernando,
cual poder temporal, no le acrimino,
mas, cual sumo pastor, vicia su mando.
Decidle que profana en plan indino,
de religion el nombre venerando;
y que si acepto la cristiana silla...
no tiene Rey la Reina de Castilla.
El de Alba, en turno estais.

ALBA. De Juan Segundo
vos saluda mi voz, la augusta hija;
que de la Sede el fallo tremebundo
viendo, y porque no mas la pátria aflija
de las revueltas el volcan inmundo,

tratos me ordena que de paz dirija
á vuestra Alteza.

D.ª J. Y bien, ¿las condiciones?

ALBA. Una renuncia.

D.ª J. (*Con severa dignidad.*)
El Conde... obviad razones.
Del Rey Enrique llevo sangre ilustre;
por natura y por ley soy su heredera;
me honra mi pueblo con su voz y lustre.
La España miro en torno á mi bandera:
mientras el hado mi poder no frustre,
mientras no agote mi fortuna entera,
ó mi gran pueblo triunfará conmigo...
ó en el sepulcro me verá consigo.
Embajadores, id: antes empero
honrar dignaos mis nupciales aras,
pues contrarios magüer vos considero,
bien lo merecen vuestras cunas claras:
porque á vuestros señores digais quiero,
cuanto me son las sus saludes caras,
y que tiene Castilla, en su nobleza,
con sus mas enemigos, mas grandeza.

(*Se oye á la parte del vestíbulo rumor y gentes que se acercan.*)

Mas ¿qué rumor? id Plasencia,
y ved quien asi profana
mi Palacio, y qué motivo
tal desasosiego causa.

(*El ruido aumenta progresivamente hasta el fin de la escena. Al salir el Conde se encuentra con el capitan Mendoza que entra azorado, pálido, y revelando en toda su persona el dolor y la indignacion.*)

ESCENA VIII.

DICHOS. EL CAPITAN MENDOZA.

TODOS. ¡Mendoza!

D.ª JUANA. ¡Don Luis! ¿qué es esto?

MENDOZA. Señora...

D.ª JUANA. La faz helada

teneis, la color perdida...
La angustia en vos se retrata,
¿qué ocurre pues?

MENDOZA. Vuestra Alteza...
Perdonad... opresa el alma
de indignacion y amargura,
fluctuando en congoja bárbara...
No sé...

D.ª JUANA. Acabad.

MENDOZA. El Infante...

D.ª JUANA. Qué... decid...

MENDOZA. Una desgracia...
¡Reina infeliz!

D.ª JUANA. ¿Por qué? ¡oh cielos!
¿Por qué?

MENDOZA. Mirad.

ESCENA IX.

En este momento entra el INFANTE D. ALFONSO *moribundo, conducido por sus servidores consternados. La* REINA *al verle se arroja del Trono, y con una emocion y actitud que solo el talento y la sensibilidad pueden inspirar á la actriz, esclama.*

D.ª JUANA. ¡Vírgen santa!
¡Alfonso!... ¡Príncipe caro!...
¡Oh dolor!...

D. ALF. (*Con voz desfallecida y dejándose caer sentado en pos de él en un sillon.*)
¡Reina de España!...

D.ª JUANA. ¡Qué tienes! ¡oh! por piedad:
vuelve en tí... mi lábio te habla:
mi lábio infeliz...

D. ALF. ¡Esposa!
me devora las entrañas...
un fuego atroz... corrosivo...
¡me siento morir!...

D.ª JUANA. Mas dime,
¿qué mal, qué tragedia infausta
te trae asi?...

D. ALF. (*Haciendo un gran esfuerzo para hablar pero no puede continuar.*)
Los malvados...
Imposible mas... se apaga...
mi voz... Mendoza... mi amigo
decid... mi azar...

D.ª JUANA. (*Dejándose caer de rodillas junto al Infante y ocultando su rostro entre sus manos sollozando amargamente.*)
¡Dios le valga!...

MENDOZA. ¿Qué podré decir? Anoche
ya su Alteza se quejaba
de un malestar incipiente.
Lo despreció: vino el alba,
y del régio desposorio
la alegria y esperanza,
de su terrible dolencia,
le hicieron que se olvidára.
Mas cuando á la sacra pompa
disponíase en su estancia,
estalla dentro en su pecho
fiebre atroz, que le abrasaba.
Dolores fieros le aquejan,
convulsos raptos le asaltan...
En vano todo su esfuerzo
agota la ciencia... rápida
crece la mortal congoja,
hasta que... ya veis.

D. ALF. ¡Oh! ¡ánsia!...

D.ª JUANA. ¡Alfonso mio!... estoy loca...
Tu vida...

D. ALF. Es tarde.

D.ª JUANA. (*A los circunstantes.*) Salvadla:
y corona, y vida, y todo
doy gustosa por tal gracia.
(*Todos callan consternados.*)
Nadie... ¡Dios mio!

D. ALF. Un adios...
en la hora... postrera ansiaba...
darte... y la muerte... en tus brazos.

D.ª JUANA. ¡Por piedad!...

D. ALF. Aqui... me abrasa.

Mis asesinos...

D.ª JUANA. (*Horriblemente sorprendida.*)
¡Alfonso!

D. ALF. Les... perdono... la luz... mi... alma.
¡Dios mio!... ¡Ay... de... mí!... (*Muere.*)

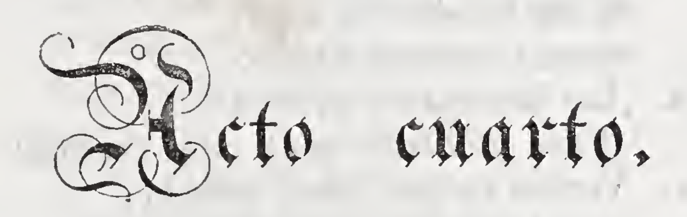
D.ª JUANA. ¡Qué horror! (*Pausa de terror.*)

(*El Conde de Plasencia se lanza en medio de la escena, y estendiendo su mano solemnemente sobre la frente del Infante esclama.*)

PLASENCIA. ¡¡¡Venganza, amigos!!!

VARIOS. ¡¡¡Venganza!!!

FIN DEL ACTO TERCERO.



LA BATALLA DE TORO.

Vestíbulo del convento de religiosas Clarisas de Coimbra (Portugal). Puerta de fondo, y á cada lado una verja cubierta con grandes cortinas. Puerta á la derecha con salida á la porteria: otra á la izquierda de comunicacion con el convento.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA JUANA. LA MARQUESA DE VILLENA. LA ABADESA.

MARQUESA. ¡Ved, señora, que adoptais
una decision tremenda!!
ABADESA. ¡Oh!... por la madre de Dios,
medítela vuestra Alteza;
los tiempos quizá...
D.ª JUANA. Es inútil,
inútil todo. Resuelta
por tal pensamiento, ha dias,
me encuentro, y nada en la tierra
le hará variar. Para mí
otro consuelo no queda.
ABADESA. Pedidle á Dios que su mano

omnipotente vos tienda;
y él, que es consuelo del triste,
y padre de los que penan,
en las heridas del alma
verterá celestial néctar.

D.ª Juana. ¡Las heridas de mi alma!...
¡Cuán profundas son!! ¡qué acerbas!!

Marquesa. Verdad es que habeis sufrido;
pero tras tantas crudezas,
quizá, de consuelo y calma
un dia luego amanezca.
Ya el monarca portugues,
vuestro ilustre tio, lleva
contra la rebelde turba
sus protectoras banderas:
y espero, que de aqui á poco
haya una funcion de guerra,
que decida en favor vuestro
la dinástica contienda.

D.ª Juana. Dios vos oiga, fiel amiga:
no por mí, á quien quizá pesa
demasiado el cetro augusto,
mas por mi España... Por ella,
por sostener de su causa
la costosa independencia,
he querido de la suerte
agotar la copa horrenda.

Abadesa. ¡Qué corazon!

D.ª Juana. Es verdad
que su heroismo y grandeza
no pueden nunca olvidarse,
pues de gratitud son deuda.

Abadesa. Harto para con el reino
acrisolásteis la vuestra.

D.ª Juana. En el triunfo y la caida,
prometí, madre Abadesa,
ser con él.

Marquesa. Y habeis cumplido,
cual cumplir nadie pudiera.
Despues de haber arrostrado
con heróica entereza,
en el timon del gobierno

dos meses de turbulencias ;
despues de haber palmo á palmo
defendido vuestras tierras;
y apurado en génio y armas
hasta las últimas fuerzas...
os vemos aqui, esperando
de la prueba postrimera
el resultado, que debe
decidir la suerte vuestra.

D.ª JUANA. ¡Cuán grande fué el sacrificio
de pisar estraña tierra!

ABADESA. Eso es digno de vos misma,
no hay duda; mas tal idea
pudiera, no solo á vos,
sino al pais ser funesta.
Que, ya veis... las asechanzas
contra esa persona régia,
que con criminal cinismo
fraguaron almas de hiena,
exigian que á cubierto
vos pusiéseis.

D.ª JUANA. ¡Cruda pena!
¿Qué mal hice á los tiranos,
que asi mi vida atormentan?

MARQUESA. Pero ello es cierto, y debimos
burlar las insidias fieras.
Por eso el noble Monarca,
que aqui en Portugal impera,
determinado á salvaros
con seguridad completa,
y puestas en manos fieles
de vuestro Estado las riendas,
os trajo á este santo asilo,
entre las esposas bellas
del Señor.

D.ª JUANA. No hubo otro medio.
Pues de nuestra España inquieta,
los pacíficos albergues
turbó la marcial licencia;
y sus místicas palabras,
la paz de su pobre celda,
con horror vieron trocarse

por sacrílega insolencia.

ABADESA. Dios velará en vuestro pró.

MARQUESA. Confiad pues. Huestes gruesas
el Monarca portugues
á la gran batalla lleva.
De vuestros valientes tercios
los veteranos que restan,
y los nuevos escuadrones
de gente, aunque escasa, buena,
de vuestro pendon la honra
verán de dejar bien puesta.

D.ª JUANA. ¡Demasiado hacen mis pueblos!!
ya no pueden mas... y es fuerza
jugar al último trance
su libertad y mi herencia.
Ciñamos la misma palma,
ó una tumba de ambos sea.

ABADESA. No tal, señora; aunque hoy
cayese la causa vuestra,
quizá despues un enlace...

D.ª JUANA. ¡Madre, por piedad! La inmensa,
la cruelísima llaga,
que mi corazon lacera
no toqueis... Compadecedme...
ó moriré... (*Con afliccion.*)

ABADESA. Fuí indiscreta.
Perdonadme, os lo suplico:
no creia...

D.ª JUANA. Estais absuelta.

MARQUESA. Ánimo, cara señora;
por Dios...

D.ª JUANA. ¡Ay de mí! Marquesa...

MARQUESA. Entiendo, madre prelada:
vámonos pues.

ABADESA. ¿Y su Alteza?

MARQUESA. Vendrá. Con vuestro permiso. (*A la Reina.*)

ABADESA. La paz de Dios en vos sea. (*Idem.*)

ESCENA II.

La Reina.

La paz... la paz... ¡ay de mí!!
¡Cuánto tiempo há que perdida
la llora mi triste vida!!
¡Para siempre huyó de aquí!!
(*Señala el corazon.*)
¿Por qué recordarme asi
aquel desdichado amor,
recuerdo devorador
que mi existir infortuna,
si murieron en su cuna
mis ilusiones en flor?...
¡Alfonso!... ¡perdido bien!!
¡por perdido mas hermoso,
caro y dulcísimo esposo!!
ven á mi amargura, ven.
Desciende, pues, del Eden
donde moras con Jehová;
mi dolor te espera ya...
¿No me oyes?... Pues bien, por verte,
en las alas de la muerte,
presto á tí tu esposa irá. (*Pausa.*)

(*Se oye en la iglesia un clave que toca una melodia religiosa, y á cuyo sonido la Reina sale de su abatimiento con lentitud.*)

¡Qué horror!! ¡ay cielos, perdon!...
piedad de mi cruel delirio:
tan bárbaro es su martirio
que aniquila mi razon.
Ese suavísimo son
de celestial armonia,
sin duda el cielo me envia
para templar mis estremos...
¡Corazon mio, esperemos!!...
¡Tranquilízate, alma mia!!!

(*Instantes de silencio: el clave continua un aire melancólico y suave: la Reina se levanta, se dirige á una ver-*

ja del fondo, abre un tramo de cortina, y se arrodilla para orar.)

¡Señor, que en las alturas
tus plantas aseguras,
en brazos de los ángeles,
de luz sobre un dosel:
señor, que por el hombre,
tomaste humano nombre,
y distes en el Gólgota
tu espíritu por él!!
¡Señor, no mas de saña!!
de mi cuitada España,
de mis tristezas duélase
tu célica bondad.
Por tu madre de amores,
por tu cruz de dolores,
piedad, Dios amantísimo,
piedad, señor, piedad!

(*Queda sumergida en la mas profunda afliccion. La música cesa paulatinamente.*)

ESCENA III.

LA REINA. *A poco un* PAGE.

Queda la escena en silencio un corto intérvalo. A poco se sienten pisadas en la puerta de la derecha. La Reina se levanta, escucha, y despues entra un Page de su servidumbre.

¡Pasos... si mal no escuché!! (*Levántase.*)
¡Alguien hay tras esa puerta! (*Escuchando.*)
Si en este estado me vé...
¡Ah! no, no, que nadie advierta...
(*Recobrándose.*)
¿Quién vá?

PAGE. Señora. (*Dentro.*)

D.ª JUANA. Es Garcés.
Adelante. ¿Qué traerá?

PAGE. (*Entrando.*) De vuestra Alteza los pies
besar esperando está
un venerable romero,

que dice viene de España,
y trae nuevas.

D.ª Juana. (*Con viveza.*) Verle quiero.
Al punto aqui le acompaña.

(*El Page saluda y se retira. La Reina se dirige á la puerta con ansiedad.*)

ESCENA IV.

La Reina. El Infante Fortuna. Page.

Sale el Infante Fortuna vestido de peregrino anciano, y acompañado del Page, que se retira desde la entrada á una seña de doña Juana, cerrando tras si la puerta.

D.ª J. Hablad, pues, el piadoso viandante.
que vuestro fiel deseo
la Reina otorga.

Inf. (*Con un movimiento rápido se quita la barba postiza y el sombrero que le encubren, y se pone con resolucion al frente de la Reina.*)
¿Conocéisme?

D.ª J. (*Con el mas profundo asombro.*)
¡Infante!!!

Inf. Fortuna; el mismo soy.

D.ª J. Apenas creo
lo que tengo á mi faz. ¿Sois tan osado
que este lugar sagrado,
do guarda Dios sus castas elegidas,
y el templo augusto de su inmenso nombre,
sacrílego violais?... ¡Dejad me asombre!!
Y despejad, Fortuna, ya que el dique
de mi enojo romper con vos no quiero:
nada temo de vos, ni nada espero...
mas sed de hoy mas en vuestro injusto pique,
si no leal... al menos caballero.

Inf. Ya veis con cuanta calma,
en vuestro enojo insano,
oí de injurias un tropel liviano...
Todas las olvidé. Lejos del alma
resentimiento vano.
Ni que me vaya con pueril pavura

esperéis, por oir tales enojos,
estallar en volcánica amargura;
que vengo á vuestros ojos
de paz, Reina y señora,
y sandez ó locura
fuera perder ahora
esta, que tanto ansié, solemne hora.

D.ª J. ¿A mí venis de paz? Sin duda, Infante,
muy frágil ó insensata
me juzga vuestra cábala arrogante,
cuando en tales propuestas se desata.
¿A mí de paz?... ¡Aqui de mis membranzas!
¡Mintieron vuestras locas esperanzas!!
Pues dejar á los bélicos alarbes
derrocar los adarbes
de las cristianas villas
al impulso feroz de sus cuchillas,
y hacer conmigo de valor alarde...
eso, Enrique, es cobarde:
y quien pone su fama en tan vil precio,
ni aun el honor merece de un desprecio.

(*Quiere retirarse y el Infante la detiene con fingido respeto.*)

INF. (*Aparte.*) (Ceda el enojo al interés su instinto.)
Un momento no mas. Vengo de Toro.
(*A la Reina.*)

D.ª J. (*Deteniéndose con dignidad.*)
¿Y qué?...

INF. De sangre tinto
está de sus campiñas el recinto;
pues la guerra cual lúgubre meteoro
allí llevó su estruendo y sus horrores.

D.ª J. Y ¿quiénes son, decid, los vencedores?

INF. (*Con intencion.*) Fernando é Isabel.

D.ª J. (*Con magnánima dignidad.*) Si Dios lo quiere,
bendito su querer.

INF. ¿Cómo? ¿Y no hiere
esta desgracia fuerte
esa mente serena?
¿De vuestro sólio y prez la infausta suerte
mirais sin llanto y escuchais sin pena?
O sois materia inérte,

ó un corazon gigante en vos se advierte.

D.ª J. Al sumo Rey de Reyes
nos toca obedecer, no darle leyes.

Inf. No todo se ha perdido.

D.ª J. No comprendo por Dios.

Inf. Si permitido
por vuestra Alteza fuese que hable ora
cual castellano Infante...

D.ª J. Consiéntolo en buen hora:
empezad.

Inf. Al instante.
Con deudo bien cercano
unido de Aragon al soberano,
su favor, donde quiera
que yo alce mi bandera,
me franqueará con poderosa mano.
El sumo padre de la sacra Roma,
que hácia el mismo monarca
por su sobrino allegamiento abarca,
y que por propios sus empeños toma,
influencia no parca
dispensa á mi persona,
porque mi real pariente asi lo abona.

D.ª J. (¿Adónde irá á parar?)

Inf. En los parciales
de los vuestros rivales
tengo á mi devocion muchos valientes,
y algunos capitanes,
que, de mi voz pendientes,
á sangre y fierro sostendrán mis planes.
La gente de Sicilia,
de mis mandatos es dócil familia.
Ahora bien, doña Juana, todo esto
al pró de vuestra causa está dispuesto.—
¿Entendeis?

D.ª J. Concluid.

Inf. La aciaga rota
de vuestros escuadrones
en la de Toro mísera jornada
no importa nada, nada.
No huyan de vos á pérdida remota
las régias ilusiones:

que merced á mi esfuerzo y mi alianza
tornaré á vos la bélica balanza.

D.ª J. Y de ese grave arcano,
¿cuál es el alto móvil?

Inf. Vuestra mano.

(*Pausa de unos momentos.*)

D.ª J. No me engañé cuando el arribo vuestro
consideré siniestro.
Conozco vuestra cábala, Fortuna,
y, por desgracia mia,
sé que á vuestra ambicion no hay valla alguna.

Inf. Ni tampoco á mi amor.

D.ª J. Si acaso un dia
fué recta esa pasion, hoy es impia...
y se encuentra manchada
con crímenes y ultrajes
al pais y á mi trono;
y con sangre inocente y desdichada.

Inf. Con sacrificios, pruebas y homenages
sabré dejar lavada
mi furia atroz. Que cese vuestro encono.

D.ª J. Odiar no sé: mis males os perdono,
mas ser vuestra... jamás, jamás, Infante.

Inf. (*Conmovido de furor.*) ¡Nunca!

D.ª J. Lo dije ya: y por vuestro abono,
dispensadme otra escusa repugnante.

Inf. Decidla, ¡maldicion!!

D.ª J. Huid, Infante,
y nunca os torne á ver de mí delante.

Inf. Llegó mi vez: estalle ya mi furia.
Pues oí vuestra injuria,
oid de mi furor la represalia,
cual el volcan ardiente de la Italia.
Os tuve amor un dia...
pero vuestros desdenes
trocaron la pasion en rábia impia,
y los zelos ardieron en mis sienes.
Y me alzé contra vos. Vuestros vasallos
y ciudades y villas y castillos
sufrieron, sin poder nadie salvallos,
el sangriento rigor de mis cuchillos.
Vacilar hice vuestro altivo trono...

D.ª J. ¡Callad, callad, malvado!!
Inf. De mi encono
es mayor la crudeza.
¡Sí!... mis zelos abrieron al Infante,
á Alfonso, vuestro amante,
la tumba...
D.ª J. (*Horrorizada.*) ¡Desdichado!!
Huid, por Dios, huid.
Inf. Mortal veneno
cortó sus ledos dias;
y vuestras alegrías,
con su gloria tragó funeral seno.
D.ª J. ¡Alfonso!... ¡Alfonso!!...
Inf. Vuestra enseña y tropa
sucumbieron de Toro en la batalla;
vuestra causa por siempre muerta se halla;
apurad pues del tósigo la copa.
No hay para vos consuelo ni esperanza:
anunciároslo colma mi venganza.
D.ª J. ¿Y habeis creido ¡mónstruo! que, viniendo
á anunciarme la última desgracia,
en mi abandono mísero y horrendo,
á esa oferta venal de vuestra gracia
yo subyugára el pecho;
y, del poder por conservar la pompa,
os vendiera mi trono con mi lecho?
No, no: mi corazon antes se rompa.
Inf. ¿No? ¿Pues en quién fiádes? No hay ninguno
mayor que mi poder.
(*En este instante se abre con estrépito la puerta de la derecha, y el Conde de Plasencia se lanza en la escena.*)

ESCENA V.

Dichos. El Conde de Plasencia.

Plas. (*Arrojando su guante al rostro del Infante.*)
Mentís... hay uno.
D.ª J. ¡Conde, Conde leal!! ¿Nos han vencido?
Plas. ¡Todo, menos la honra, se ha perdido!
D.ª J. ¡Ah!! (*Se precipita por la puerta de la izquierda.*)
(*El Infante y el Conde quedan contemplándose respectivamente con ira y altivez.*)

ESCENA VI.

El Infante Fortuna. El Conde de Plasencia.

Inf. Conde, ¿qué buscais?
Plas. Responda el guante,
que, herido el rostro, abandonais al suelo.
Inf. Y de mí ¿qué quereis?
Plas. Alzadle, Infante,
y conmigo venid.
Inf. ¿Adónde?
Plas. A un duelo.
Bajo el sayal traeis la tosca malla;
el peregrino disfrazó al guerrero,
y en el santo bordon, guardado se halla
el hierro que á mi hierro cruzar quiero.
Además que bridon, lanza y almete,
y espada, y maza prevenidos trage
para vos, en un bélico ginete,
que aguarda en ese bosque con mi page.
Vamos.
Inf. ¿Y qué razon, ó qué derecho.
tragisteis contra mí? ¿Creeis acaso,
que el honor de afrontar pecho con pecho
doy á cualquier antojo?
Plas. Infante, paso...
De Alfonso soy la tremebunda sombra,
el vengador de sus sangrientos manes,
¡la justicia de Dios!! Tiembla y te asombra...
¡Asesino!!
Inf. ¡Insensato!... (*Con furor.*)
Plas. ¡A mí desmanes!!...
Ven á morir, malvado... El alma mia
dos meses devoró su atroz deseo:
dos meses há tambien que te seguia...
¡delante de mi espada al fin te veo!!
¡me mata este placer!!! (*Con risa convulsiva.*)
Inf. ¡Que me has seguido!!
¡Poner mi huella en criminal pesquisa!
¿Me creeis, vive Dios, algun bandido?...
Plas. ¡Bandido!! Vos honrára tal divisa.
Buscaba al homicida... al asesino...

al que odiando, cobarde en su impotencia,
los lauros de un rival, de un héroe digno,
alevoso le hirió...
(*Enrique hace un movimiento de furor.*)
Tened paciencia.
Desde entonces, en pos de vuestra huella
mi huella siempre está. De vuestra sombra
la sombra he sido... y vos seguí cual ella.
Os ví de Toro en la marcial alfombra:
asi que sucumbió nuestra bandera,
la lid dejando, á Portugal jornada
rápida hicísteis... mi veloz carrera
de vuestro polvo se cubrió en la humada,
y al fin llegué con vos.

INF. ¿Y qué motivo?...

PLAS. El que vos trae aqui: le suponia:
tan avariento sois cual vengativo...
¡Mas Juana es digna Reina! ¡Lo sabia! (*Con orgullo.*)
Quisísteis traficar con su abandono,
y, abusando de su última inventura,
comprar su mano, y escalar su trono.
(*Con desprecio amargo.*)
¡Cáusame compasion tanta locura!!

INF. Buscárasme antes... ¡oh furor!...

PLAS. De Juana
el triunfo real, por torcedor precito,
quiso llevases mi venganza insana
á la fosa de muerte.

INF. ¡Hombre maldito!!
¡No hay mas allá!! la muerte á tí me lanza.

PLAS. ¡No mas!!! por mí la tumba te codicia.

INF. Pide al cielo perdon en tu venganza.

PLAS. Demanda á Dios piedad en mi justicia.
(*Vanse precipitadamente por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VII.

LA MARQUESA DE VILLENA.

MARQUESA. ¡Plasencia!! Conde...
(*Entra apresurada por la puerta de la izquierda, habla pasados unos momentos y examina la escena.*)
¡No está!!

Pues su voz aqui hace un punto
escuché... y no escuché mal.
(*Va á la puerta de la derecha.*)
A ver...
Conde.... conde.... ¡nadie!
(*Volviendo á la escena.*)
Llegué tarde á no dudar.
¿Dónde estará? ¿Y el Infante?
¡Santos del cielo!! Quizás
salido ambos habrán juntos...
son enemigos... ¡oh!... ya
comprendo esta ausencia súbita.
Entre un felon y un leal,
con las dagas en la cinta,
siempre ha sobrado la paz.
¡Un duelo á muerte!! Y en tanto,
con ese siniestro azar,
se pierde un tiempo precioso,
precioso... ¡fatalidad!
¿Y qué haré? Un page ahora mismo
de la servidumbre real
en pos mando de Plasencia,
cuyo rumbo bien sabrá,
y que, de su Alteza en nombre,
aqui le torne.
(*Pasos precipitados en el interior de la escena.*)
¿Quién vá?
(*El Capitan Mendoza, en trage de guerra, entra rápidamente en la escena.*)

ESCENA VIII.

La Marquesa de Villena. El Capitan Mendoza.

Mendoza. Quien debe al punto á su Reina
ver. ¡Marquesa!
Marquesa. ¡Capitan!
El cielo os trae.
Mendoza. El infierno
decid mas bien.
Marquesa. Vamos ¿qué hay?
Mendoza. Desastres.

MARQUESA. ¡Ah!
MENDOZA. ¡Ya no hay pátria!
MARQUESA. ¡No hay pátria!!!
MENDOZA. ¡No, voto á tal!
Castilla gime ya sierva...
no hay pátria sin libertad.
Toro membrará con pena
á la mas remota edad,
ese dia de mal sino,
que en sus campos perdido há,
doña Juana nombre y trono,
Castilla su libertad.
MARQUESA. ¡Mísera Reina! ¿Y Fernando?
MENDOZA. ¿Quién? ¿El Rey de Portugal?
Los vestigios de sus huestes
en las fronteras está
recogiendo: en la jornada,
las cupo parte fatal.
MARQUESA. ¿Vendrá?
MENDOZA. De aqui á breves dias.
Mas le plugo me enviar
delante. Para la Reina
una mision conyugal
me encomendó.
MARQUESA. ¡Cómo! ¿Pide
la régia mano?
MENDOZA. Es verdad.
Aqui están las credenciales,
con la peticion formal.
Vamos á la Reina.
MARQUESA. ¡Cielos!
Vamos, vamos, gracias; ¡ah!!
ya está en salvo.
MENDOZA. ¿Quién? ¡Qué estremos!
¿No podré?...
MARQUESA. Sí, capitan.
Corramos.
MENDOZA. Pero...
MARQUESA. La Reina,
de Toro viendo el gran mal,
sumergir quiere en el cláustro
su juventud y beldad.

MENDOZA. ¡Es posible!
MARQUESA. En este punto
el ara aprestando están.
MENDOZA. ¡Infeliz! Pero ¿qué causa
para tanto apuro dá?
Pudiera aplazar la toma
del velo... al tiempo esperar...
meditarlo...
MARQUESA. Ese es mi objeto.
Y la propuesta nupcial
del monarca lusitano
colma mi intencion.
MENDOZA. ¡Cabal!
MARQUESA. Obremos pues.
MENDOZA. Anunciadme.
MARQUESA. Voy .. Si...
PLASENCIA. (*Entrando.*) Marquesa, esperad.

ESCENA IX.

DICHOS. EL CONDE DE PLASENCIA, *trae la espada del* INFANTE FORTUNA.

MENDOZA. ¡Plasencia!
MARQUESA. ¡Conde!
PLASENCIA. ¡Don Luis!
¡Os hallo aqui!
MARQUESA. ¡Y el Infante?
PLASENCIA. (*Arrojando la espada del Infante.*)
Ahí le teneis.
MARQUESA. ¡Qué decís!
PLASENCIA. Esa es su espada... ¿Es bastante?
MENDOZA. Mas...
MARQUESA. Entiendo. ¡Le habeis muerto!
PLASENCIA. Hombre á hombre, y lanza á lanza.
MARQUESA. ¡Justicia de Dios!
MENDOZA. ¿Es cierto?...
PLASENCIA. Cumplida está mi venganza.
MENDOZA. ¡Me confundo!!
PLASENCIA. Es cosa llana.
Baste deciros ahora,
que ofendiendo á doña Juana,

vile aqui, no há un cuarto de hora.
Le reté por honra y voto,
salimos juntos los dos
hasta ese cercano soto;
lo demas... obra es de Dios.

MENDOZA. Me habeis el placer quitado,
y me duele, por mi fé,
de castigar al malvado.

PLASENCIA. Respetemos al que fué.

MARQUESA. Duerma en paz. Mas por ahora
media mayor interés
en vuestra mision. (*A Mendoza.*)

MENDOZA. Señora,
cuando os plazca.

MARQUESA. Vamos pues.

PLASENCIA. ¿Dónde?

MARQUESA. Venid.

PLASENCIA. ¡Qué presteza!
Decid...

MENDOZA. Ya sabreis por mí...

MARQUESA. Veamos luego á su Alteza.

PLASENCIA. ¡A su Alteza!!

(*En este momento se abre la puerta de la izquierda y aparece en ella doña Juana en hábito de novicia con la Abadesa y dos Religiosas.*)

¡Vedla ahí!!
(*Viendo á la Reina.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DOÑA JUANA. LA ABADESA. RELIGIOSAS.

MARQ. ¡Señora!! (*Adelantándose á recibirla.*)

D.ª J. ¡Os hallo al fin!

MARQ. En vuestro nombre
recibí á estos bravos caballeros.

D.ª J. Dignos son en verdad de tal renombre,
como el tipo y la flor de mis guerreros.
¡Mendoza aqui! ¡Plasencia!! ¡mi rico-hombre!
¡Oh! ¡cuál se goza el corazon al veros!
Bien haya el Dios, que tan ilustres vidas,
preservó de las armas fratricidas.

Plas. Vuestras son, Reina ilustre. A Dios pluguiera,
que, de una lanza al insensible filo,
perdiésemos la gota postrimera,
si al espirar con corazon tranquilo,
se alzára en ovacion vuestra bandera:
contentos, sí, de la existencia el hilo
á la tumba entregáramos inerte,
porque no hay vida, cual por vos la muerte.

D.ª J. Ya sé tal heroismo.

Mend. En vano ardiente,
de riesgo en riesgo, nuestro justo empeño
buscó un laurel para esa régia frente;
el hado injusto nos mostró su ceño:
en vano, dó cayó tanto valiente,
vida vendió el honor por desempeño;
en vano, ya lo veis. Quizá en su juicio,
os debamos, señora, algun servicio.

D.ª J. Imposible.

Marq. Tal vez.

Abad. ¿Cómo? ¿Qué arcano
esa palabra misteriosa encierra?

D.ª J. ¡Un misterio!

Mend. Sin duda. El soberano,
que sus tercios por vos llevó á la guerra;
el monarca del reino Lusitano
á vos me envia de la hispana tierra.

D.ª J. ¡Deudo caro y leal! Mas ¿á qué objeto?

Mend. Aceptad la espresion de su respeto.
(*Entrega los pliegos á la Reina.*)

D.ª J. Alzaos, capitan. Leed Plasencia,
(*Le dá los despachos.*)
y enteradme despues.—Y bien Mendoza:
¿Incólume salvó del fiero trance
don Fernando?

Mend. Es lo cierto.

D.ª J. Me alboroza.

Mend. Aun cuando estuvo en lo peor del lance,
merced al cielo, bienandanza goza.

D.ª J. ¿Sostendria con honra el duro avance?

Mend. De su nombre real y sangre moza
el timbre esclareció.

Plas. ¡Gran Dios! ¡Señora!...

D.ª J. Decidme.
PLAS. Voy. El gozo me devora.
El cielo, Reina ilustre, en su justicia,
vuestra virtud y duelo galardona.
No mas lloreis, no mas, y dadme albricia.
No, pobre vírgen, imperial matrona,
vos saluda mi labio en fiel primicia:
trocad, pues, el sayal por la corona.
D.ª J. ¿Por qué?
PLAS. Porque el monarca lusitano
su mano y cetro brinda á vuestra mano.
D.ª J. ¡Es posible!
MEND. Mirad el mensagero
de sus votos en mí. En sagrados lazos
os ofrece su afecto un reino entero:
feliz le harédes, si aceptais sus brazos.
ABAD. Señora, es tiempo aun. Del sayo austero
abandonad los místicos pedazos,
que vuestra juventud y régio plaustro,
son mas dignos de un sólio, que de un cláustro.
MARQ. Por piedad acceded. Verdes abriles
vuestra existencia cándida perfuman;
flores en ella nacerán por miles,
si hoy los abrojos su vergel abruman;
virtudes poseeis las mas gentiles,
no querais que infecundas se consuman;
sed de Portugal Reina... y de Castilla
sereis orgullo y gloria y maravilla.
D.ª J. Por favor no sigais.
ABAD. Acaso el cielo
mas gracias sobre el trono vos reserva,
que en la celda mongil.
PLAS. Si mi buen zelo
bondad en vuestra Alteza me conserva,
ser del Rey os suplico.
MEND. El santo velo
quizá haga vuestra suerte mas acerba.
MARQ. Y la nuestra á la par.
PLAS. La hispana gente
quizás os deba un bien.
MEND. Asi lo siente.
D.ª J. Cesad. Renuncio á todo De Castilla

juré, en cualquier azar, seguir la huella:
cuando triunfó, me daba régia silla;
hoy que cae, es mi honor caer con ella.
Ningun trono de hoy mas para mí brilla
ante la tumba de mi patria bella;
que anhela en su teson mi pecho fuerte,
sea mi historia el libro de su suerte.

PLAS. ¡Cayó Castilla, sí!!! ved la Tiara
con rayo injusto hiriendo su miseria;
y á estraños Reyes, con su gente avara,
hacer del reino predabunda feria...
nada tanta maldad, nada importára,
pues no cayera el gran floron de Iberia,
si su union igualase á su heroismo.

MEND. Y él se venció, no mas. Discordia impia
el vaso fué de su insensata muerte.
¡Naciones, qué leccion! La patria mia,
sin ver que solo unido un pueblo es fuerte,
dividiose... y ya no es. Llegará un dia,
¡ojalá no! que el déspota en su suerte,
los fueros trueque en bárbaras hogueras,
y en sangre anegue el sol de sus banderas.

D.ª J. Lejos yo de él. A perdicion tamaña,
sobrevivir no quiere mi memoria.
¿Llorais?... No sea por mí. Llorad á España,
sin ley ni independencia, no sin gloria;
que es morir por su honor su última hazaña:
yo con su libertad voy á la historia...

(*En este momento se abren las puertas del fondo, y apar ce en ellas la comunidad con cirios en las manos comitiva de procesion. Grito de dolorosa sensacion los interlocutores.*)

¡Ya me espera el altar! Voy sin mancilla
á ofrecerme al señor. ¡Adios, Castilla!!

(*Se dirige al fondo; la de Villena y la Abadesa la sigue. Plasencia y Mendoza quedan consternados. Cae el telon*)

FIN DEL DRAMA.